

L. Trotsky

nº 282

Nº 6



Textos sobre
el
Frente Unico Proletario

Cuadernos de

COMUNISMO

Este "cuaderno de comunismo" n.º 5 contiene la resolución del IV Congreso de la Internacional Comunista (Noviembre 1922) sobre la unidad del Frente Proletario y una breve selección de textos de Lenin Trotsky sobre el mismo tema, que ha tenido una importancia capital en la historia del Movimiento Obrero y tiene aún y será una absoluta actualidad.

El cuaderno se abre con un capítulo del texto que el mismo Frente comunista francés publicó en la Internacional Comunista en 1922 sobre la historia de la Internacional Comunista.

Textos sobre el Frente Unico Proletario

Los textos de Trotsky sobre el Frente Unico Proletario que se publican en la presente edición, son los que se publicaron en la Internacional Comunista en 1922 y que han sido en las situaciones concretas del mundo capitalista, y particularmente en el Frente Unico Proletario, una fuerza decisiva para la revolución mundial. La revolución mundial es una revolución expansiva y no una revolución aislada. La revolución mundial es una revolución que se expande y no una revolución que se limita a un país. La revolución mundial es una revolución que se expande y no una revolución que se limita a un país. La revolución mundial es una revolución que se expande y no una revolución que se limita a un país.

Esta unidad de acción es necesaria para la profundización de la crisis mundial del capitalismo y la revolución mundial. La crisis pre-revolucionaria en Europa y el resto del mundo se expande en las líneas del movimiento de masas, frente a la consolidación por parte de las direcciones reformistas en especial, el PC y los socialistas de distintas variantes de una política de colaboración de clases con la burguesía.

Una comprensión adecuada de cómo se debe actuar en la crisis, la teoría del Frente Unico Proletario es el resultado de una crisis revolucionaria. La crisis revolucionaria y la crisis pre-revolucionaria son a veces idénticas y a veces distintas. En la actual situación los métodos y las estrategias que permitan utilizar la crisis, avanzando hacia la consolidación efectiva de un Frente Unico Proletario que, a la cabeza de las masas revolucionarias, permitan la revolución mundial.

nota Editorial

Este "cuaderno de Comunismo" nº6 contiene la Resolución -- del IV Congreso de la Internacional Comunista (Noviembre-1922) sobre la Unidad del Frente Proletario y una pequeña selección de textos de León Trotsky sobre el mismo tema, -- que ha tenido una importancia capital en la historia del Movimiento Obrero, y tiene aquí y ahora una absoluta actua lidad.

El cuaderno se abre con un capítulo del texto que el diri- gente comunista húngaro Mathias Rakosi escribió en 1923 so- bre la historia de la Internacional Comunista, y que la -- propia I.C. publicaría en su "Anuario del Trabajo".

Los textos de Trotsky corresponden a análisis concretos so- bre la aplicación de la táctica del Frente Unico Proleta- -- rio en las situaciones concretas del mundo capitalista, y particularmente en Francia y el recién nacido Partido Comu- nista francés, en los primeros años 20, y en la Alemania -- nazi. La selección está muy lejos de ser exhaustiva, pero creemos que proporciona una idea de conjunto, cuya utili- dad como material de trabajo de los militantes y luchado- -- res revolucionarios de nuestro país, nos parece muy grande

Esta utilidad se acrecienta ante la profundidad de la cri- sis mundial del capitalismo, la maduración acelerada de la crisis pre-revolucionaria en España y el cada vez más gran- de sentimiento unitario que se expande en las filas del mo- vimiento de masas, frente a consolidación por parte de las direcciones reformistas--en especial, el PCE- y centristas-- de distintas variantes de una política de colaboración de- clases con la burguesía.

Una comprensión adecuada de cómo se aplicó, o debió apli- -- carse, la táctica del Frente Unico Proletario en otras gra- ves crisis históricas, ayudará a todos los comunistas y a todos los luchadores revolucionarios a poner en práctica -- en la actual situación los métodos y las mediaciones que -- permitan utilizarla ahora, avanzando hacia la construcción efectiva de un Frente Unico Proletario que, a la cabeza de las masas revolucionarias, derriben al capitalismo.

DATOS HISTORICOS

Paz de Versalles: Tratado que puso fin a la I Guerra Mundial en 1919. Mediante él se constituyó la Sociedad de Naciones y se estableció un nuevo reparto del mundo, de acuerdo con los intereses de las grandes potencias vencedoras.

Conferencia de Washington: Noviembre 1921. Conferencia sobre "desarme" entre los cinco grandes: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Japón e Italia. Los acuerdos incluyen un pacto naval, un tratado garantizando el "statu quo" en el Pacífico, un tratado sobre la independencia de China, pero obligándola a una política de "puertas abiertas" a la penetración imperialista... Más allá de los acuerdos formales, la Conferencia significó la organización de una ofensiva generalizada de la burguesía contra la clase obrera.

Internacional "II y 1/2" o Internacional de Viena: Fundada en marzo de 1921, agrupa a una corriente socialista centrista. La más clara definición de su orientación inicial se encuentra en las palabras de su máximo dirigente, el socialista austriaco Fritz Adler, que afirmaba que "la II Internacional es la centralización de los reformistas", y la III "un instrumento de la política extranjera de la URSS" así Adler proclamaba la necesidad de una nueva internacional para "mantener la unidad del Movimiento Obrero".

Más allá de las palabras, en 1922 se reunía en Berlín representantes de las tres Internacionales. Rápidamente convergieron los delegados de la II y la "II 1/2" en una requisitoria contra la Internacional Comunista, basada fundamentalmente en los argumentos reformistas tradicionales de la II Internacional. En 1923 en Hamburgo se funde la II y la "II y 1/2" en una nueva Internacional: La Internacional Obrera Socialista (I.O.S.). Sus principales dirigentes fueron Otto Bauer, Karl Kautsky, Leon Blum, Adler, Vandervelde y los mencheviques Dan y Abramovith. La IOS fue progresando en su anti-comunismo y oportunismo original, se vio sacudida hasta los cimientos por el ascenso del nazismo y desapareció en 1940 sin dejar rastro.

Internacional de Amsterdam: De carácter sindical, y "sindicalista" en cuanto a sus concepciones, se fundó formalmente en Amsterdam en 1919, aunque existía prácticamente en forma de Conferencia Internacional Sindical desde 1901. Sirve para dar una idea de su orientación la siguiente resolución adoptada, frente a una propuesta de la CGT francesa de incluir en el orden del día de la Conferencia de 1905 los temas: jornada de 8 horas, huelga general, y antimilitarismo: "Se excluyen de las discusiones todas las cuestiones teóricas y todas aquellas que se refieran a las tendencias y a la táctica del movimiento sindical en los diversos países".

En 1923 entró en contacto, y prácticamente se puso bajo la dirección de la IOS.



EL FRENTE UNICO

(Presentacion de M. Rakosi)

El 3º Congreso se reunió en una época en que reinaba una gran depresión en el seno de la clase obrera. Las derrotas sufridas habían desmoralizado al proletariado. Esta situación se agravó aún más tras el Congreso. En Inglaterra, en América, en Italia y en los países neutrales los obreros padecen el paro permanente. La clase obrera ha perdido sus conquistas de los últimos años. La jornada de trabajo ha sido prolongada, el nivel de vida de los obreros ha descendido a un nivel más bajo que el alcanzado antes de la guerra. Si en los países con bajo nivel de cambio como Alemania, Austria o Polonia el paro es menor, la miseria de la clase obrera es aún más dura dada la degradación constante de los salarios reales provocado por el descenso continuo del valor de compra del dinero, lo que coloca a los obreros en la imposibilidad de satisfacer sus necesidades más elementales.

Esta situación era intolerable. Bajo la presión de la miseria creciente, las masas comenzaron a buscar un remedio a su situación. Comprendieron que los viejos métodos resultaban impotentes para obtener cualquier resultado positivo. Las huelgas fracasaban. Cuando no era así, las ventajas obtenidas eran inmediatamente absorbidas por la depreciación del dinero. Las masas comprobaron que la clase obrera estaba dividida en diferentes partidos que se combatían entre sí mientras que la clase de los capitalistas emprendía una ofensiva unitaria contra ella. En esta situación, la solución que se imponía era la unificación de las fuerzas dispersas del proletariado para oponerlas al ataque del capitalismo.

¿Cómo debía realizarse esta unificación de las fuerzas del proletariado? Sobre esta cuestión, las masas no tenían una idea clara. En cualquier caso, el hecho de que en todas partes sugiera un movimiento en esa dirección constituía la prueba de su profundidad y necesidad. Ese movimiento probaba que las masas se apartaban espontáneamente, inconscientemente, de la política reformista de la II Internacional y de la Internacional sindical de Amsterdam; y que, tras tantos errores y derrotas, las masas estaban al fin decididas a comprometerse en la vía de la unificación-

de las fuerzas del proletariado.

Esto significaba a su vez un cambio en la apreciación del papel de los partidos comunistas y de la Internacional Comunista. En el curso de los años 1918-1919 el proletariado ha sido derrotado porque su vanguardia, el partido comunista constituía más una tendencia que una organización capaz de tomar la dirección de la lucha de clases. La experiencia de la derrota obligó a los comunistas a crear, mediante escisiones o fundando partidos independientes, las organizaciones de combate necesarias. Este periodo de escisiones coincidió con el momento en que la gran oleada revolucionaria se encontraba en la fase de descenso y en que comenzaba la contra-ofensiva del capitalismo. Y aunque los social-demócratas no habían sido capaces de utilizar esta circunstancia, hay que reconocer que una cierta reacción de descontento contra "los excisionistas" se había producido en seno de las masas, que no podían comprender la necesidad de esa táctica. Las masas no habían tampoco comprendido las tentativas de levantamiento hechas por los comunistas, por delante del conjunto de la clase obrera - precisamente por constituir su fracción más clarividente - cuando éstos reclamaban métodos de combate más enérgicos. La huelga de diciembre en Checoslovaquia y la acción de Marzo en Alemania tenía que fracasar, incluso aunque hubieran estado mejor dirigidas, porque las amplias masas no comprendían aún la necesidad de tal método de combate. Pero la presión de la miseria hizo comprender pronto a las masas la necesidad de aquello que hasta entonces habían considerado como puros "putschs". El trabajo que, en la época de reflujo, los comunistas habían tenido que realizar solos al precio de inmensos sacrificios, comenzaba a dar sus frutos.

A esto se añadía el hecho de que los obreros no tenían ya en cuenta las fronteras entre los partidos, mediante las que los socialdemócratas trataban de alejarlos de los comunistas.

Los partidarios de Amsterdam los de la II Internacional y los de la 2 I/2 intentaron explotar la nueva corriente provocando un movimiento en favor de la unidad, contra los comunistas. Pero la época en que tales maniobras eran posibles - por tener los socialdemócratas entre sus manos todas las organizaciones obreras y toda la prensa -

obrera -habia pasado. El comité ejecutivo de la Internacional Comunista desenmascaró esta maniobra y emprendió una campaña " por la unidad del proletariado mundial, contra la unión con los social-traidores ". En la cuestión del socorro a las masas hambrientas y de la ayuda a los obreros yugoeslavos y españoles, la Internacional Comunista se dirigió en principio a la Internacional de Amsterdam, sin ningún éxito. Pero cuando los contornos de la nueva ola se hicieron más claros y visibles, el Comité Ejecutivo tras, largas discusiones, tomó posición sobre la cuestión.

En las "resoluciones sobre el Frente Unico de los obreros y sobre las relaciones con los obreros que pertenecen a la II Internacional, a la Internacional II 1/2, a la Internacional sindical de Amsterdam y a las organizaciones anarco-sindicalistas" el Comité Ejecutivo analiza la situación y aporta un objetivo claro y preciso a los esfuerzos elementales en pos del Frente Unico: "El F.U. no es otra cosa que la unión de todos los obreros dispuestos a luchar contra el capitalismo". Los comunistas deben sostener esta consigna de la máxima unidad posible de todas las organizaciones obreras en cada acción contra el capitalismo. Los líderes de la II Internacional como los de la Internacional II 1/2 o los de la Int. Sindical de Amsterdam han traicionado a las masas obreras en todas las cuestiones prácticas de la lucha contra el capitalismo. Esta vez también ellas preferirán la unidad con la burguesía a la unidad contra el proletariado. En esta ocasión el deber de la Internacional Comunista y sus diferentes secciones es persuadir a las masas obreras de la hipocresía de los social-traidores que se revelan como destructores de la unidad del frente de la clase obrera. Con este fin, la independencia absoluta y plena libertad de crítica son las condiciones principales exigidas por los partidos comunistas.

Las resoluciones insisten igualmente sobre los peligros que pueden surgir en el curso de la puesta en pie de una tal política allí donde los P.C. no tienen todavía la claridad ideológica necesaria y la indispensable homogeneidad.

Las resoluciones fueron adoptadas a mediados de Diciembre. Con vistas a la decisión definitiva se convoca en Moscú una reunión ampliada del Comité Ejecutivo para primeros

del mes de Febrero siguiente. En un llamamiento, fechado el primero de Enero de 1922, sobre el frente único proletario el Comité Ejecutivo mostró la necesidad de la lucha común en relación a la conferencia de Washington y a la ofensiva general del capitalismo contra la clase obrera. Las resoluciones y el llamamiento del Comité Ejecutivo fueron rápidamente extendidas por todos los países, dando ocasión a largas discusiones entre los comunistas y sus adversarios, contribuyendo a aclarar la cuestión del Frente Único. Los social-traidores pusieron el grito en el cielo comprendiendo que se encontraban ante una cuestión que iba a obligarles a desenmascarse. Pero su indignación ante esta "nueva maniobra comunista" no logró hacer desaparecer ante las masas la impresión de que los comunistas, hasta entonces llamados "escisionistas" eran en realidad los verdaderos partidarios de la unidad del frente proletario. La sesión del Comité Ejecutivo ampliado no se celebró a causa de la huelga de los ferroviarios alemanes que, hasta fines de Febrero. Fué en realidad un pequeño congreso que reunió más de 100 delegados representando 36 países. El orden del día era muy amplio: incluía los rapports de los partidos de los países más importantes, las tareas de los comunistas en los sindicatos, la cuestión de la lucha contra los peligros de la guerra, la de la nueva política económica de la Rusia de los Soviets, la de la lucha contra la miseria de la juventud obrera.... Pero el punto principal lo constituía la cuestión del Frente Único y de la participación a la conferencia común propuesta por la Internacional 2 1/2.

Los camaradas franceses e italianos se pronunciaron contra la unidad del frente en la forma en que ésta era presentada en las resoluciones del Comité Ejecutivo. Los camaradas franceses expresaron el temor de que las masas obreras francesas no comprendieran una acción común de los comunistas con los disidentes. Se declararon partidarios del frente único de los obreros revolucionarios y declararon que, en Francia, la actividad de los comunistas tendía a realizarse, en torno a las cuestiones de la jornada de 8 horas y del impuesto sobre los salarios, el bloque de los obreros revolucionarios. El partido francés era aún demasiado joven y su capacidad de maniobra demasiado reducida como para llevar una acción común con los socialistas disidentes y los sindicalistas reformistas de los que acababa de separarse.

Los delegados italianos se declararon partidarios de la unidad del frente sindical, pero contrarios a la unidad del frente político con los socialistas. A su juicio las masas no comprenderían una acción común de los diferentes partidos obreros : el verdadero terreno en que era posible el frente único era el sindical, terreno en el que comunistas y socialistas están juntos.

Todos los demás delegados presentes en la conferencia expresan una opinión diferente. Pese a sus innumerables traiciones, los líderes reformistas han logrado hasta el presente mantener su influencia sobre la mayor parte de las organizaciones obreras. No es a base de seguir repitiendo que los líderes son más traidores como lograremos ganarnos a los obreros. De lo que se trata ahora, en que reina entre las masas una voluntad de combate, es de mostrarles que los social-demócratas no sólo no quieren combatir por el socialismo, sino ni siquiera por lo más inauditas reivindicaciones de la clase obrera. Hasta ahora no hemos logrado desenmascararlos, primero, porque no hemos dispuesto de los medios necesarios, pero también porque la situación psicológica, la atmósfera gracias a la cual los obreros comprenden las traiciones de que son objeto, no ha existido. Ahora tenemos por fin la ocasión de desenmascararlos. Por esta razón, si nos negamos a luchar con los reformistas, porque éstos jamás lucharán seriamente contra la burguesía, de la cual son los servidores, obtendremos sin duda la aprobación de los camaradas que están convencidos de esto, pero no convenceremos ni a uno sólo de los obreros que siguen aún a los reformistas. Por el contrario, rehusando llevar la lucha en común, en una época en que las masas así lo desean, los comunistas dan a los social-traidores la posibilidad de que éstos les presenten ante las mismas masas como saboteadores de la unidad del frente del proletariado. Pero si participamos en la lucha de masas comprobarán pronto quien está verdaderamente por la lucha contra la burguesía y quien no lo está. Nuestros camaradas, que en principio nos velan con malos ojos al sentarnos en la misma mesa con los reformistas, comprenderán en el curso mismo de la negociación que, allí también, estamos haciendo un trabajo revolucionario.

Una vez que el Comité Ejecutivo ampliado hubo adoptado por unanimidad salvo los votos de los camaradas franceses, italianos y españoles, las directivas contenidas en las resolu

ciones, las tres delegaciones adversarias del Frente Unido hicieron una declaración prometiendo someterse a la mayoría.

El Comité Ejecutivo ampliado decidió aceptar la invitación de la Internacional de Viena de participar en una conferencia internacional, haciendo la proposición de que fuera invitada a la conferencia no sólo la Internacional Comunista, sino también la Internacional roja de los sindicatos, la Internacional sindical de Amdterdam, las organizaciones anarco-sindicalistas y las organizaciones sindicalistas independientes y de incluir en el orden del día de la conferencia, junto a la lucha contra la ofensiva del capitalismo y contra la reacción, la cuestión de la lucha contra nuevas guerras imperialistas, la de la restauración de la Rusia de los Soviets, la de la reparaciones de guerra y la del tratado de Versalles.

Tras haber arreglado algunas otras cuestiones (la de la prensa comunista, la de la oposición obrera del partido comunista ruso etc.) y tras haber procedido a la elección del presidente del Comité Ejecutivo, la conferencia terminó el 4 de Marzo.

Mathias Rakosi

(1923)



TESIS SOBRE LA UNIDAD DEL FRENTE PROLETARIO

1. El movimiento internacional se halla actualmente en una etapa de transición que plantea a la IC y sus secciones nuevos e importantes problemas tácticos. Las características fundamentales de esta etapa son: la crisis económica mundial se agrava. El paro aumenta. En casi todos los países el capital internacional ha desencadenado una ofensiva sistemática contra la clase obrera, cuyo fin reconocido es en primer lugar reducir los salarios y degradar las condiciones de vida de los trabajadores. La quiebra de la paz de Versalles es cada vez más evidente para las masas trabajadoras; está claro que si el proletariado internacional no consigue destruir el régimen burgués, no tardarán en estallar una o varias guerras imperialistas (lo cual se ha demostrado claramente en la Conferencia de Washington).

2. Las ilusiones reformistas que, en razón de diversas circunstancias, habían reconquistado el apoyo de amplias masas obreras, dejan sitio, ante la dura realidad actual, a un estado de ánimo diferente: las ilusiones democráticas y reformistas que, tras la guerra imperialista, habían ganado terreno en una categoría de trabajadores privilegiados, así como entre los obreros más atrasados desde el punto de vista político, desaparecen antes de desarrollarse por completo. Los resultados de la Conferencia de Washington les darán el golpe de gracia. Si bien se podía, hace seis meses, hablar con un poco de razón de una cierta evolución a la derecha de las masas obreras de Europa y América, no se puede negar actualmente el comienzo de una nueva orientación hacia la izquierda.

3. Por otra parte, la ofensiva capitalista ha suscitado en las masas obreras una tendencia espontánea a la unidad incontenible y pareja con una confianza hacia los comunistas por parte del proletariado.

Solamente ahora, medios obreros cada vez más amplios empiezan a apreciar el valor de la vanguardia comunista que inició la lucha por la defensa de los intereses del proletariado en una época en que las amplias masas permanecían indiferentes, incluso hostiles, al comunismo. Los obreros comprenden cada vez mejor que los comunistas han defendido realmente, a menudo a costa de grandes sacrificios y

en las circunstancias más penosas, los intereses económicos y políticos de los trabajadores. De nuevo surge el respeto y la confianza en la vanguardia intransigente que son los comunistas; reconociendo al fin la vanidad de las esperanzas reformistas, los trabajadores más atrasados se convencen de que no hay, contra la explotación capitalista, otra salvación que la lucha.

4. Los PC pueden y deben recoger ahora el fruto de las luchas que han sostenido hace poco en las circunstancias más desfavorables ante la indiferencia de las masas. Pero, impulsados por una confianza creciente en los elementos más irreductibles y combativos de su clase, -en los comunistas- los trabajadores manifiestan más que nunca un irresistible deseo de unidad. Despertadas actualmente a una vida más activa, las capas más inexperimentadas de la clase obrera sueñan en la fusión de todos los partidos obreros, si no de todas las organizaciones proletarias, esperando de este modo aumentar su capacidad de resistencia al empuje capitalista. Obreros que, hasta el momento, estaban casi desinteresados por las luchas políticas, quieren verificar ahora, por experiencia propia, el valor del programa político reformista. Los obreros que adhieren a los viejos partidos socialdemócratas y que constituyen una fracción importante del proletariado ya no admiten las campañas de calumnias de los socialdemócratas y centristas contra la vanguardia comunista; al contrario, empiezan a reclamar una alianza con ésta. Sin embargo, no se han emancipado aún completamente de las creencias reformistas y son numerosas las que apoyan a las Internacionales Socialista y la de Amsterdam. Sin duda, sus aspiraciones no siempre están claramente formuladas, pero tienden en general a la creación de un frente proletario único y a la formación, por los partidos de la II Internacional y los sindicatos de Amsterdam aliados a los comunistas, de un poderoso bloque contra el que se estrellaría la ofensiva patronal. Es en este sentido que dichas aspiraciones representan un avance: la fe en el reformismo está casi extinguida. En la situación actual del movimiento obrero, toda acción seria, aunque parta de reivindicaciones parciales, llevará inevitablemente a las masas a plantearse

las cuestiones fundamentales de la revolución. La vanguardia comunista no hará más que ganar con la experiencia de las nuevas capas obreras, que se convencerán por sí mismas de la vaciedad de las ilusiones reformistas y de los efectos deplorables de la política conciliadora.

5. Cuando comenzó la protesta organizada y consciente de los trabajadores contra la traición de los líderes de la II Internacional, éstos dominaban el mecanismo de las organizaciones obreras e invocaron la unidad y disciplina obreras para amordazar a los revolucionarios disidentes y romper toda resistencia que les hubiera impedido poner al servicio de los imperialistas nacionales la totalidad de las fuerzas proletarias. La izquierda revolucionaria se vio así obligada a conquistar, a cualquier precio, su libertad de propaganda con objeto de dar a conocer a las masas obreras la infame traición que habían cometido y que continúan cometiendo los partidos y sindicatos creados por ellas mismas.

6. Tras haberse asegurado una completa libertad de propaganda, los partidos comunistas se esfuerzan actualmente, en todos los países, por realizar una unidad lo más completa posible con las masas obreras en el terreno de la acción práctica. Los de Amsterdam y los de la II Internacional también proponen la unidad, pero todos sus actos son la negación de sus propósitos. No habiendo logrado acallar en las organizaciones las protestas, críticas y aspiraciones de los revolucionarios, los reformistas, ávidos de compromiso, buscan ahora una salida al callejón en que se han metido, sembrando la desorganización y la división entre los trabajadores y saboteando su lucha. Desenmascarar en este momento su reincidente traición es uno de los deberes más importantes de los partidos comunistas.

7. La profunda evolución interior provocada en la clase obrera europea y americana por la nueva situación económica del proletariado obligó incluso a los dirigentes y diplomáticos de las Internacionales Socialista y de Amsterdam a colocar en primer plano el problema de la unidad obrera. Mientras que, entre los trabajadores recién llegados a una vida política consciente y aún inexpertos, la consigna de frente único es la expresión sincera del deseo de oponer a la ofensiva patronal todas las fuerzas de la clase obrera, dicha consigna no es, en lo que se refiere a los

líderes reformistas, más que una nueva tentativa de engañar a los obreros para llevarlos por el camino de la colaboración de clases. La inminencia de una nueva guerra imperialista, la carrera de armamentos, los nuevos tratados secretos entre las potencias imperialistas no solamente no determinarán a los dirigentes de la II Internacional, de la II y media y de la Internacional de Amsterdam a dar la alarma y contribuir

efectivamente a la unión internacional de la clase obrera sino que además suscitarán inevitablemente entre ellos las mismas divergencias que en la burguesía internacional. Es, por consiguiente, aún más inevitable la solidaridad de los « socialistas » reformistas con « sus » burguesías nacionales respectivas, piedra angular del reformismo.

Esas son las condiciones en las que la IC y sus secciones tienen que definir su actitud respecto a la consigna de la unidad del frente obrero.

8. Analizadas estas consideraciones, el Comité Ejecutivo de la IC estima que la consigna del Tercer Congreso de la IC : « ¡ A las masas ! », así como los intereses generales del movimiento comunista, exigen que la IC y sus secciones apoyen la consigna de la unidad del frente proletario y tomen la iniciativa de su realización. La táctica de los PC se inspirará de las condiciones particulares de cada país.

9. En Alemania, el PC, en la última sesión de su Consejo Nacional, se ha pronunciado por la unidad del frente proletario y ha juzgado posible el apoyar a un « gobierno obrero unitario » que estuviera dispuesto a combatir seriamente al poder capitalista. El Ejecutivo de la IC aprueba sin reservas esta decisión, convencido de que el PCA, salvaguardando su independencia política, podrá de este modo penetrar en las más amplias capas proletarias y fortalecer la influencia comunista. En Alemania aún más que en otros lugares, las amplias masas comprenden cada vez mejor que su vanguardia comunista tenía razón al negarse a dejar las armas en los momentos más difíciles y al denunciar la vaciedad absoluta de las soluciones reformistas a una situación que solo puede cambiar la revolución proletaria. Continuando por este camino, el PCA no tardará en captar todos los elementos anarquistas y sindicalistas que hasta ahora han quedado fuera de la lucha de masas.

10. En Francia, el PC engloba a la

mayoría de los trabajadores políticamente organizados. Por consiguiente, el problema del frente único presenta un aspecto un poco diferente del que tiene en otros países. Pero, en Francia también, es preciso que toda la responsabilidad de la ruptura del frente único recaiga sobre nuestros adversarios. La fracción revolucionaria del sindicalismo francés combate con razón la escisión en los sindicatos y defiende la unidad de la clase obrera en la lucha económica. Pero esta lucha no se para en el umbral de la fábrica. La unidad es no menos indispensable contra la ola de reacción, contra la política imperialista, etc.; la política de reformistas y centristas, tras haber provocado la escisión en el Partido, amenaza en este momento la unidad del movimiento sindical, lo que demuestra que, igual que Jean Longuet, Jouhaux sirve en realidad a la causa de la burguesía. La consigna de la unidad política y económica del frente proletario contra la burguesía es el mejor medio de hacer abortar las maniobras escisionistas.

Cualquiera que sean las traiciones de la CGT reformista que dirigen Jouhaux, Merheim y consortes, los comunistas, y con ellos todos los elementos revolucionarios de la clase obrera francesa, se verán obligados a proponer a los reformistas, frente a toda huelga general, manifestación revolucionaria o acción de masas, el asociarse a dicha acción y, en cuanto los reformistas se nieguen, desenmascararlos ante la clase obrera. La conquista de las masas obreras apolíticas nos será facilitada de este modo. Es evidente que este método no implica en modo alguno para el PCF una limitación de su independencia y no podrá comprometerlo, por ejemplo, a apoyar al Bloque de las izquierdas en período electoral o a mostrar una indulgencia exagerada hacia los «comunistas» indecisos que no cesan de lamentar la escisión con los socialpatriotas.

11. En Inglaterra, el Partido Laborista reformista se había negado a admitir en su seno al PC con el mismo derecho que las demás organizaciones obreras. Pero, bajo la presión de las masas obreras cuyas aspiraciones ya hemos señalado, las organizaciones obreras londinenses acaban de votar la admisión del PC en el Partido Laborista. En este aspecto, Inglaterra constituye evidentemente una excepción; a causa de sus condiciones particulares, el Partido Laborista es una especie de coalición que abarca a todas las organizaciones obreras del país. Es,

actualmente, el deber de los comunistas el exigir, por medio de una campaña enérgica, su admisión en el Partido Laborista. La reciente traición de los líderes de los sindicatos en la huelga de los mineros, la ofensiva de los capitalistas contra los salarios, etc., provocan una efervescencia considerable en el proletariado inglés. Los comunistas deben esforzarse a toda costa por penetrar profundamente en las masas trabajadoras con la consigna de la unidad del frente proletario contra la burguesía.

12. En Italia, el joven PC, que tenía hasta ahora una actitud de las más intransigentes con respecto al Ps reformista y los dirigentes socialtraidores de la CGT (cuya traición a la revolución proletaria se ha consumado definitivamente) inicia sin embargo, ante la ofensiva patronal, una enérgica agitación en favor de la unidad del frente proletario. El Ejecutivo aprueba enteramente esta táctica de los comunistas italianos e insiste sobre la necesidad de desarrollarla aún más. El Ejecutivo está persuadido de que el PCI, si demuestra una perspicacia suficiente, se convertirá para la IC en modelo de combatividad marxista y, denunciando implacablemente las vacilaciones y las traiciones de reformistas y centristas, será capaz de proseguir una campaña cada vez más vigorosa entre las masas obreras por la unidad del frente proletario contra la burguesía. Es evidente que el PCI no podrá ahorrarse ningún esfuerzo para ganar a la acción común a los elementos revolucionarios del anarquismo y del sindicalismo.

13. En Checoslovaquia, donde el Partido agrupa a la mayoría de los trabajadores políticamente organizados, las tareas de los comunistas son, en algunos aspectos, análogas a las de los comunistas franceses. Afirmando su independencia y rompiendo los últimos lazos con los centristas, el PCCH debe ser capaz de popularizar la consigna de la unidad del frente proletario contra la burguesía y aclarar el verdadero papel de los socialdemócratas y centristas, agentes del capital. Los comunistas checos tienen que intensificar también su acción en los sindicatos, que están abandonados en gran parte a la influencia de los líderes amarillos.

14. En Suecia, el resultado de las últimas elecciones parlamentarias permite a un PC numéricamente débil desempeñar un importante papel.

Branting, eminente líder de la Segunda Internacional y presidente del Consejo de Ministros de la burguesía sueca, se halla en una situación tal que la actitud de la fracción parlamentaria comunista no puede serle indiferente a la constitución de una mayoría parlamentaria. El Ejecutivo estima que la fracción comunista no podrá negarse a dar su apoyo, en ciertas condiciones, al gobierno menchevique de Branting, como lo han hecho constantemente los comunistas alemanes en ciertos gobiernos regionales (Turingia). Pero esto no implica que los comunistas suecos tengan que sacrificar su independencia o cesar en la denuncia del verdadero carácter del gobierno menchevique. Por el contrario, cuanto mayor sea el poder de los mencheviques, más traicionarán éstos a la clase obrera y más tendrán que esforzarse en desenmascararlos ante las masas obreras.

15. En los Estados Unidos, la unión de todos los elementos de izquierda del movimiento sindical y político comienza a realizarse; los comunistas norteamericanos tienen así la oportunidad de penetrar en las amplias masas trabajadoras y convertirse en el centro de cristalización de esta unión por la izquierda. Formando grupos allí donde haya comunistas, éstos tendrían que saber llevar la dirección del movimiento de alianza de los elementos revolucionarios y propagar enérgicamente la idea del frente único (por ejemplo, para la defensa de los intereses de los parados). La principal acusación que tendrán que dirigir contra las organizaciones de Gompers será la de que éstos se niegan obstinadamente a constituir la unidad del frente proletario para la defensa de los parados. Sin embargo, la tarea esencial del Partido es la de atraer a los mejores elementos de la IWW.

16. En Suiza, nuestro partido ha registrado ya algunos éxitos en la vía que hemos señalado. La propaganda comunista por el frente único ha obligado a la burocracia sindical a convocar un congreso extraordinario que debe tener lugar próximamente y en el que nuestros camaradas sabrán poner al desnudo las mentiras del reformismo y desarrollar, a través de la unidad revolucionaria del proletariado, una intensa actividad.

17. En toda una serie de países la cuestión se presenta, según las condiciones locales, bajo un aspecto as o

menos distinto. Pero el Ejecutivo está convencido de que las secciones sabrán aplicar, en función de las condiciones particulares de cada país, la línea de conducta general que ha sido señalada.

18. El Comité Ejecutivo estipula como condición rigurosamente obligatoria para todos los PC, la libertad (para toda sección que lleve a cabo cualquier acuerdo con los partidos de la II Internacional y de la II y media) de continuar la difusión de nuestras ideas y de criticar a los adversarios del comunismo. Sometiéndose a la disciplina de la acción, los comunistas deben reservarse el derecho y la posibilidad de expresar, no solo antes y después sino también durante la acción, su opinión sobre la política de todas las organizaciones obreras sin excepción. En ningún caso y bajo ningún pretexto, será violada esta cláusula. Preconizando la unión de todas las organizaciones obreras en cada acción práctica contra el frente capitalista, los comunistas no pueden renunciar a la propaganda de sus puntos de vista dado que solo éstos constituyen la expresión lógica de los intereses de la clase obrera en su totalidad.

19) El Comité Ejecutivo de la IC considera útil recordar a todos los partidos hermanos las experiencias de los bolcheviques rusos, cuyo partido es el único que, hasta el momento presente, ha conseguido vencer a la burguesía y tomar el poder. Durante los quince años que se extienden entre el nacimiento del bolchevismo y su victoria (1903-1917) éste no ha cesado jamás de combatir al reformismo o, lo que viene a ser lo mismo, al menchevismo. Pero, también en este mismo espacio de tiempo, los bolcheviques han mantenido en numerosas ocasiones acuerdos con los bolcheviques. La primera escisión formal tuvo lugar en la primavera de 1905, pero bajo la influencia irresistible del movimiento obrero de gran envergadura, los bolcheviques formaron en el mismo año un frente común con los bolcheviques. La segunda escisión formal tuvo lugar en enero de 1912, entre 1905 y 1912, la escisión alterno con uniones y acuerdos temporales en 1906, 1907 y 1910. Uniones y acuerdos no se produjeron a causa de las peripecias de la lucha entre fracciones, sino sobre todo por la presión de las grandes masas obreras despertadas a la política y que deseaban comprobar por sí mismas si el

camino del menchevismo se apartaba realmente de la revolución. Pero antes de la guerra imperialista, el nuevo movimiento revolucionario que siguió a la huelga de Lena originó en las masas proletarias una poderosa aspiración a la unidad, que los dirigentes mencheviques se esforzaron por explotar en provecho propio, como lo hacen actualmente los dirigentes de las Internacionales «socialistas» y la de Amsterdam. En esta época, los bolchevisques no rehusaron el frente único; lejos de esto, para contrarrestar la diplomacia de los jefes mencheviques, adoptaron la consigna de «unidad en la base» o sea, unidad de las masas obreras en la acción revolucionaria práctica contra la burguesía. La experiencia ha demostrado que era la única táctica correcta. Modificada según la época y el lugar, esta táctica ganó al comunismo a la inmensa mayoría de los mejores elementos proletarios.

20. Al adoptar la consigna de frente único proletario y al admitir los acuerdos entre sus diversas secciones y los partidos y sindicatos de la II Internacional y de la Internacional 2 1/2 la Internacional Comunista no puede evidentemente renunciar a la realización de acuerdos analógicos a escala internacional. En la cuestión de la ayuda a los hambrientos de Rusia, el Ejecutivo ha propuesto un acuerdo a la Internacional Sindical de Amsterdam y ha renovado sus propuestas con vistas a una acción común contra el terror blanco en España y en Yugoslavia. El Ejecutivo somete en la actualidad a las Internacionales socialistas y de Amsterdam una nueva propuesta respecto a los trabajos de la Conferencia de Washintong lo cual no puede más que precipitar la explosión de una nueva guerra imperialista. Pero los dirigentes de estas tres organizaciones internacionales han demostrado que, en cuanto se trata de pasar a los hechos, renuncian por entero a su consigna de unidad obrera. Por lo tanto, es tarea precisa de la IC y de sus secciones el revelar a las masas la hipocresía de los dirigentes obreros que prefieren la unión con la burguesía a la unidad de los trabajadores revolucionarios y que, quedándose en la Oficina Internacional del Trabajo próxima a la Sociedad de las Naciones, participan por ello mismo en la Conferencia imperialista de Washintong en lugar de llevar una campaña contra ella.

Pero el rechazo de nuestras propuestas no nos hará renunciar a la

táctica que preconizamos, táctica profundamente adecuada al estado de ánimo de la masas obreras y que es necesario desarrollar metódicamente, sin desacenso. Si nuestras propuestas de acción común son rechazadas, será preciso informar al mundo obrero para que sepa quienes son los verdaderos destructores de la unidad del frente proletario. Si nuestras propuestas son aceptadas, nuestro deber es intensificar las luchas iniciadas. En ambos casos es fundamental actuar de modo que las conversaciones de los comunistas con las otras organizaciones despierten y atraigan el interés de las masas trabajadoras, puesto que es **absolutamente** necesario interesar a éstas en todos los avatares del combate por la unidad del frente revolucionario de todos los trabajadores.

21). Fijando este plan de acción, el Ejecutivo intenta atraer la atención de los partidos hermanos sobre los peligros que pueden surgir. Todos los PC se encuentran lejos aún de la victoria definitiva sobre las ideologías centristas y semicentristas e igualmente de un nivel organizativo adecuado. Pueden producirse excesos que llevarían a la transformación de los partidos y grupos comunistas en bloques heterogéneos informes. Para aplicar con éxito la táctica propuesta, es preciso que el partido se encuentre firmemente organizado y que su dirección se distinga por la perfecta claridad de sus ideas.

22). En el seno mismo de la IC, en las agrupaciones que se consideran, errónea o correctamente, como derechistas o semi-centristas, existen indudablemente dos corrientes. La primera, realmente emancipada de la ideología y de los métodos de la II Internacional, no ha sabido pese a ello liberarse de un sentimiento de respeto hacia el antiguo poder organizador y desearía, conscientemente o no, hallar las bases para una entente ideal con la II Internacional, y de paso, con la sociedad burguesa.

La segunda, que combate el radicalismo formal y los errores de una pretendida «izquierda», desearía dar a la táctica del joven partido comunista más ligereza y capacidad de maniobra con objeto de permitirle penetrar más fácilmente en las masas obreras. La rápida evolución de los PC ha empujado algunas veces a ambas tendencias a unirse, entiendase a no formar que una sola. Una aplicación adecuada de los métodos ya señalados, cuyo objetivo es

de dar a la agitación comunista un apoyo en las acciones unificadas de masas, contribuirá eficazmente al fortalecimiento revolucionario de nuestros partidos, tanto al hacer la educación práctica de los elementos impacientes y sectarios como al desembarazarlos del lastre del reformismo.

23). Por la unidad del frente proletario hay que entender la unión de todos los trabajadores deseosos de combatir al capitalismo, incluyendo por tanto a los obreros que aún siguen a los anarquistas y sindicalistas. En varios países estos elementos pueden ser asociados utilmente a las acciones revolucionarias. Desde sus comienzos, La IC ha propuesto constantemente una actitud amistosa cara a estos elementos obreros que superan paulatinamente sus

prejuicios y se adhieren poco a poco al comunismo. Los comunistas tendrán que dedicarles de ahora en adelante aún más atención dado que el frente único contra el capitalismo se halla en vías de realización.

24). Con objeto de delimitar definitivamente el trabajo posterior en las condiciones indicadas, el Ejecutivo decide una breve reunión extraordinaria en la que todos los partidos afiliados estarán representados por un número de delegados doble del habitual.

25). El Comité Ejecutivo dedicará la máxima atención a las acciones prácticas consecuentes con la línea que se ha indicado y se exige a los distintos partidos informarlo de las tentativas en este sentido y de los resultados obtenidos.



DISCURSO PRONUNCIADO EN EL EJECUTIVO DE LA I.C.

SOBRE EL FRENTE UNICO

(26 de Febrero de 1922)

Camaradas ayer no asisti a la sesión pero he leído con atención los dos discursos que son opuestos, en principio, a la táctica definida por el Ejecutivo: los discursos de nuestros camaradas Terracini y Daniel Renault.

Estoy de acuerdo con el camarada Radek, cuando dice que el discurso del camarada Terracini no es más que una nueva edición, y no muy mejorada, debo añadir, de las objeciones que había presentado a algunas de nuestras tesis del III-Congreso (*nota: a la consigna "A las masas" particularmente*). Pero la situación ha cambiado.

En el III Congreso nosotros teníamos delante el peligro de que el P.C. Italiano, u otros, emprendieran acciones que podrían ser muy perjudiciales. Ahora hay un peligro negativo más bien: que se abstenga de participar en acciones que pueden y deben ser muy provechosas al movimiento obrero.

Siempre se puede decir que este peligro negativo no es tan peligroso como el positivo. Si, pero el tiempo es un gran factor en política y si lo dejamos escapar, este tiempo, siempre será utilizado por otros contra nosotros.

El camarada Terracini dice: "*Naturalmente estamos por la acción de masas y por la conquista de las masas*". Esto es lo que repite siempre en sus discursos. Pero, por otra parte; "*estamos por la lucha general del proletariado, y contra el frente unico, en el sentido precisado por el Ejecutivo.*"

El hecho mismo, camaradas de que un representante del partido proletario afirma y repite siempre: "*Nosotros estamos por la conquista de la mayoría del proletariado, estamos por esta consigna: ¡A las masas!*" aparece como un eco algo tardío de las discusiones del III congreso, cuando se creía que la revolución era inminente, cuando los sentimientos

del proletariado, sentimientos nacidos de la guerra, y bien sumarios - *a favor de la revolución rusa o de la revolución en general* - parecían suficientes para llevar a la revolución. Pero los acontecimientos han demostrado que esta apreciación era falsa. En el III Congreso nosotros discutimos, nosotros dijimos: " *No ahora empieza una nueva etapa; la burguesía actualmente está, si no completamente firme, - al menos lo bastante firme sobre sus pies para obligar os a nosotros, los comunistas, a conquistar primero la conciencia de la mayoría de los trabajadores.*"

? Como conquistar las masas?

Y hoy el camarada Terracini repite: " *Nosotros estamos por la acción que debe conquistar las masas.*" Naturalmente, pero estamos situados ya en un nivel un poco alto y discutimos ahora sobre los métodos de conquistar estas masas en la acción. Y sobre este problema - *¿como conquistar las masas?* - los partidos comunistas se agrupan naturalmente, lógicamente, en tres grandes categorías: Los partidos que no están tan mas que al comienzo de sus éxitos y que, como organismos no pueden todavía jugar un gran papel en la acción inmediata de las masas. Naturalmente estos partidos tienen un gran porvenir, como todos los otros partidos comunistas; pero, hoy, no pueden contar mucho en la acción de la masa -- proletaria, por que no tienen bastantes militantes. En consecuencia, estos partidos deben, por el momento, luchar para conquistar una base, una posibilidad de influenciar al proletariado en su acción (*de esta situación está saliendo con un éxito cada vez mayor nuestro partido inglés*).

Por otro lado hay partidos que de hecho el proletariado -- Yo creo que el camarada Kolarov tiene razón cuando afirma que este es el caso de Bulgaria. *¿Qué quiere decir esto?* Esto quiere decir que Bulgaria está madura para la revolución proletaria, pero que son las condiciones internacionales -- las que lo impiden. En consecuencia, naturalmente, para una situación tal, la cuestión del frente único no se presenta o se presenta apenas.

En Belgica, por ejemplo, o en Inglaterra, se presenta como una lucha para conquistar un sitio en el frente proletario, para influir en el proletariado, para no ser eliminado de su movimiento.

Entre estos dos polos extremos, están los partidos que re-

presentan una fuerza, no solo una fuerza de ideas, sino una fuerza numérica, una fuerza como organización. Y este es el caso de la mayor parte de los partidos comunistas. Su fuerza puede ser un tercio de la vanguardia organizada, un cuarto, o incluso la mitad, un poco más de la mitad ... esto no cambia la situación general.

?Cuál es su tarea ? Conquistar la mayoría aplastante del proletariado. *? Con que finalidad?* Para llevar al proletariado a la conquista del poder, a la revolución. Cuando llegará este momento, no lo sabemos. Pongamos dentro de seis meses, pongamos dentro de seis años, quizás a esta escala entre seis meses y seis años en los distintos países. Pero teóricamente no se excluye que este periodo preparatorio pueda durar aun mucho más tiempo. Entonces, yo pregunto: *?Que hacemos nosotros durante este periodo?* Luchamos para conquistar la mayoría, la conciencia de la totalidad del proletariado. Pero este no es el caso de hoy, ni de mañana; somos por el momento el partido de la vanguardia del proletariado. Y bien, *?se ha de obtener la lucha de clases para esperar el momento en que habremos conquistado la mayoría del proletariado ?* Esto es lo que yo pregunto al camarada Terracini y también al camarada Renoult: *?Es que cesa la lucha proletaria por el pan, esperando el momento en que el partido comunista, sostenido por la totalidad de la clase obrera, pueda conquistar el poder?* No, no cesa, sino que continúa. Los obreros que están en nuestro partido o los que se mantienen fuera de él, como los obreros que están en el partido social-demócrata o fuera de él, están más o menos disponibles - esto depende del momento o del medio - proletario - pero son capaces de luchar por sus intereses inmediatos y la lucha por sus intereses inmediatos, en esta época de gran crisis imperialista, es siempre el principio de una lucha revolucionaria. Esto es muy importante, pero -- quede aquí solo como un parentesis.

Acciones inmediatas

Y bien, los obreros que no entran en nuestro partido, que no comprenden a nuestro partido - esta es la razón por la que no entran - quieren tener la posibilidad de luchar por un pedazo de pan, por un pedazo de carne. Ven al partido comunista, al partido socialista y no comprenden por que están separados; se adhieren a la C.G.T. reformista, al partido socialista de Italia, etc., o bien están fuera del-

partido. Y ved, ellos dicen: " Que estas organizaciones, o bien, que estas sectas - yo no sé como les llaman en su lenguaje, estos obreros medio conscientes -, dicen: "Que sean ellas las que nos den la posibilidad de la lucha actual" - Nosotros no podemos responderles: " Pero si nos hemos aislado para preparar tu porvenir, tu gran pasado-mañana " Ellos no lo comprenderían porque están completamente absorbidos por su " hoy ", porque si ellos pudieran comprender este argumento, completamente teórico para ellos, habrían entrado en el partido. Con este estado de ánimo y viendo delante de ellos diferentes organizaciones sindicales y políticas, están tan desorientados; se encuentran en la imposibilidad de preparar una acción inmediata, por muy parcial, por muy pequeña que sea. Entonces viene el partido comunista que les dice: " Amigos, estamos separados. Creeis que esto es una falta; yo puedo explicaros los motivos. ¿No las comprendéis? - Lo lamento pero nosotros estamos así ahora, comunistas, socialistas y a nuestro lado los sindicatos reformistas y los sindicatos revolucionarios: existimos como organizaciones independientes por unos motivos que nosotros, los comunistas encontramos completamente legítimos: pero apesar de todo, nosotros, los comunistas, os proponemos una acción inmediata para vuestro trozo de pan: os la proponemos a vosotros y a vuestras camaradas, a cada organización que representa una parte del proletariado." Esto entra totalmente en la psicología de las masas, en la psicología del proletariado, y yo afirmo que los camaradas que, con pasión - que se explica muy bien por la importancia, por la gravedad de la cuestión -, protestan contra esto expresan mucho más el proceso doloroso de su reciente separación de los reformistas, de los oportunistas, que la mentalidad de la gran clase proletaria. Porque yo comprendo muy bien que, para un periodista, que estaba en la misma redacción de "L Humanité" - pongamos que Longuet -, que se ha separado de él con grandes dificultades, dirigirse de nuevo después de esto a Longuet proponerle conversar con él, es una dificultad psicológica, es una dificultad moral. Pero, en cuanto a la clase proletaria, en cuanto a la masa francesa, a los millones de obreros franceses, no se preocupan en absoluto de estas cosas - desgraciadamente, quizás, - porque no son del partido. Pero cuando se les dice: " Nosotros, los comunistas, tomamos ahora la iniciativa de la acción de masas por nuestro pedazo de pan" ? a quien infamaran los obreros en esta circun-

tancia ?? A la Internacional Comunista, al partido comunista francés? No, nunca.

Objeciones al frente único

Y para demostraros, camaradas, que esta mentalidad que sale a la luz en Francia, sobre todo en Francia, no es el reflejo de la masa proletaria, sino que representa por una parte el eco tardío de un aspecto del antiguo partido y por otra el proceso penoso de la separación, para demostraros esto yo os citaré algunos artículos... Pido disculpas: los camaradas franceses se burlan un poco de nuestra excesiva afición a las citas; uno de ellos ha hecho observaciones muy espirituales sobre la amplitud de nuestra documentación de nuestra documentación, pero no tenemos otra cosa, naturalmente; las citas son flores disecadas del movimiento obrero, pero si se conoce un poco botánica y si se han visto también flores en los campos, bajo el sol, se tiene, incluso delante de ejemplares disecados, una idea del movimiento.

Yo os citaré un camarada bien conocido en Francia: se trata del camarada Victor Méric. Representa mas o menos la oposición contra el frente único bajo un aspecto comprensible para todo el mundo; la vulgariza en su forma humorística. He ahí lo que dice - *esto parece que sea una broma y, para mí, es de mal gusto; pero hay que tomarla tal cual es: "¿Y si hiciéramos frente único con Briand? Después de todo, Briand no es mas que un disidente, un disidente de la primera honrada, un disidente precursor; pero plenamente de la gran familia." (Journal du peuple, 13 de enero.)*

En el momento en que el Ejecutivo dice: "*Vosotros, el partido no representáis mas que una parte de la clase obrera -- hay que dar las posibilidades de la acción común de las masas*", la voz de Méric responde: "*Pero si nosotros hacemos frente único con Briand*"

Pueden decir: es ironía, y está escrito en un periódico creado especialmente para este género de broma, *le Journal du peuple*. Pero tengo una cita del mismo autor en "*L'Internationale*" - y esto es infinitamente mas serio - donde dice textualmente:

"*Permitidme plantear una sola pregunta - ¡oh! sin la menor ironía - ... (Es el mismo Victor Méric el que precisa: "sin-*

la menor ironía".)

INTERRUPCIONES.-! Por una vez !...No sucede frecuentemente.

TROTSKY."...Permitidme plantear una sola pregunta -oh! sin la menor ironía-. Si esta tesis se acepta en Francia y si mañana el ministro Poincaré -la -Guerre, derribado, deja lugar a un gabinete Briand o Viviani, partidario resuelto de la paz, del desarme, de la entente entre los pueblos y del reconocimiento de los Soviets, ? no tendrán, puestos escogidos en el parlamento, que consolidar con su voto la situación de este gobierno burgués ? ?Y, incluso, si se ofreciera a uno de los nuestros una cartera - todo llega, debería rehusarla?" (L'International, 22 de enero)

Está escrito -oh !sin la menor ironía- no en el " Journal-du Peuple ", sino en " L'International ", el periodico de nuestro partido. Así, para Victor Méric, no se trata de la unidad de acción proletaria, sino de las relaciones de Victor Méric y de tal o cual disidente, disidentes de la vigilia o de la antevigilia. Se trata, como se ve, de un argumento tomado de la política internacional. En el caso de que un gobierno Briand estuviera dispuesto a reconocer a los Soviets, ? la Internacional de Moscú nos impondría la colaboración con este gobierno ?

El camarada Terracini no ha hablado con el camarada Méric; pero ha abogado, también él, el espectro de una alianza entre tres potencias: las potencias números 3, 2 y 2 y 1/2 - Alemania, Austria y Rusia -. Viene a ser el mismo dominio.

El camarada Zinoviev ha dicho en su discurso en sesión plenaria, y yo he dicho también a la comisión: Hay camaradas que buscan en nuestras opiniones o nuestras "desviaciones," "razones de Estado ". No serían nuestros errores como comunistas, serían nuestros intereses de hombres de Estado - Rusos lo que nos empujaría a recurrir a tal o cual táctica. Esta es precisamente la acusación velada de Victor Méric .

Críticas, no insinuaciones

Es necesario recordar nuestros debates del III Congreso. Se ha dicho que en Alemania, los acontecimientos de Marzo, - eran interpretados por la derecha, y sobretodo por los lacayos de la derecha, como el resultado de una sugestión de Moscú para salvar la situación comprometida de los Soviets. Y, en el III Congreso cuando se condenó ciertos métodos em

pleados en el curso de los acontecimientos fue la extrema-izquierda (KAPD)la que pretendía que el gobierno de los Soviets estaba contra el movimiento revolucionario y que quería aplazar la revolución mundial un cierto tiempo,afin de poder hacer sus negocios con la burguesía de Occidente.

Ahora se repite lo mismo a propósito del frente único.

Camaradas, el interés de la Republica de los Soviets no puede ser otro que el interés del movimiento revolucionario mundial.Si esta tactica es perjudicial para vosotros , hermanos franceses, o para vosotros hermanos italianos, es completamente perjudicial para nosotros.Y si creéis que estamos de tal manera absorbidos o hipnotizados por nuestra situación de hombres de estado que no podemos comprender ya las necesidades del movimiento obrero, entonces es necesario introducir en los estatutos de la Internacional un párrafo que diga que el partido que ha llegado a la despreciable situación de haber tomado el poder debe ser excluido de la Internacional obrera. (risas)

Sobre este tema yo quisiera de corazón que en lugar de semejantes acusaciones, que no son acusaciones formales sino insinuaciones que se pegan a los elogios mas o menos oficiales y rituales a la revolución rusa, se nos criticara un poco mas.Si el comite director del partido francés nos enviara una carta diciendo: "*Estais haciendo ahora una nueva-política economica. !Tened cuidado! !Vais demasiado lejos - en el dominio de las relaciones capitalistas.*" O si la delegación francesa nos digera: "*Hemos asistido a la parada militar.Habéis copiado demasiado fielmente los antiguos métodos del ejército:esto puede influenciar moleestamente a las juventudes obreras*". O,por ejemplo,si dijerais : "*Vuestra diplomacia es demasiado "diplomatica ";da entrevistas, notas, que pueden dañarnos en Francia*". Que nos criticareis abiertamente, poniendo los puntos sobre las ies, estas son las verdaderas relaciones que deseamos ver establecidas entre nosotros. Pero no de esta forma detestable que procede por alusiones. Todo eso entre paréntesis.

El argumento sentimental

En Victor Méric, después del argumento de política internacional, está el argumento de orden sentimental: "*Realmente , esta quince de enero próximo, cuando evocaremos los dos --- mártires, no estará bien venir a hablarnos de unidad de fre*

te con los amigos de los Scheideman, los Noske, los Ebert y otros asesinos de los socialistas y de los trabajadores". (E International, 8 de enero de 1922).

Naturalmente es un argumento que puede muy bien influenciar a trabajadores muy simples, con un sentimiento revolucionario, pero sin educación política suficiente, sin educación revolucionaria suficiente. El camarada Zinoviev ha hecho mención de eso en un discurso. Y el camarada Thalheime ha dicho: "Camaradas, si hay razones sentimentales para no sentarse a la misma mesa que los hombres de la II Internacional y de la IIy1/2, estas razones son válidas sobre todo para nosotros, alemanes. ¿Pero cómo es posible que un comunista francés enuncie una afirmación que significa que los comunistas alemanes no poseen este sentimiento revolucionario, este odio contra los traidores y los asesinos de la II Internacional?".

Yo creo que su odio no es menor que el odio literario, periodístico, de Victor Méric. Pero para ellos la táctica de frente único, es una acción política, y no un acercamiento moral con los gefes social-democratas.

El tercer argumento es el siguiente, y es más o menos decisivo. Lo encontramos en un artículo del mismo autor:

"La federación del Sena acaba de tomar una decisión sobre estas graves cuestiones: rechaza por una fuerte mayoría el frente único. Esto significa simplemente que a un año de distancia decide no retractarse. Y esto quiere decir que después de haber consentido en esta dolorosa operación que fué la escisión de Tours, se niega a volverlo a poner todo en cuestión, se niega a los hombres de los que hemos separado." (L International, 22 de enero de 1922)

Así es como presentan el frente único. Es volver a la situación anterior a Tours, es de hecho la tregua, la unión sagrada con los disidentes, los reformistas. Y Fabre, el hospitalario Fabre, declara que está completamente de acuerdo con la táctica del frente único, con un solo reparo: "¿Porque entonces haber demolido a tiros la unidad socialista y obrera?".

Con esta forma de presentar la cuestión la cosa está clara. Planteada de este modo se discute sobre la táctica asegurar o aceptar, o negarse. Méric grita: Yo me opongo, con la federación del Sena. "Y Fabre: "No, yo acepto, yo acepto."

Camaradas, ni en Frossard, que es naturalmente un hombre - político de gran valor, que todos conocemos y que no ve - las cosas unicamente en su aspecto anedóctico, ni en él en contramos argumentos mas sólidos.No, es siempre la idea de un acercamiento con los disidentes, y no la unidad de frente. Y yo os pregunto: *esta cuestión existe en francia o no?*

Nuestra debilidad

Yo podria decir que vuestros métodos y vuestros actos son superiores a los argumentos que habeis empleado contra la táctica definida por el comité ejecutivo de la Internacional comunista.El partido tiene 130.000 miembros y los disidentes 30.000, 40000 o 50.000. No importa...

INTERRUPCIONES.- 15.000! Entre los disidentes las cifras - no son esactas! Es muy dificil conocerlas.

TROTSKY.- Es una minoría, pero una minoría en absoluto despreciable.

Después estan los sindicatos. Los sindicatos tuvieron, ha- ce años, dos millones de miembros.Han afirmado- *la estadis* *tica de los sindicatos franceses están por encima de su en* *puje revolucionario-y ahora hay - saco estas cifras del -* *discurso del camarada Renault - 300.000 adheridos a la CGT* *unitaria*.El conjunto de los sindicatos era de 500000 antes de la escisión.

Y la clase obrera se cuenta por millones.

El partido tiene 130.000 miembros.Los sindicatos revolucionarios tienen 300.000 . Los sindicatos reformistas tienen- mas o menos 200.000. Los disidentes son 15.000. Esta es la situación.

Naturalmente,el partido tiene una situación muy favorable, porque es una organización política preponderante, pero de ningún modo dominante.? *Que representa el partido francés- ahora ?*El partido francés es el resultado, la cristaliza-- ción, de este gran empuje revolucionario del proletariado- que a surgido de la guerra, gracias a la esforzada acción- de los camaradas que estaban en cabeza del movimiento en es- ta época. Han utilizado este aliento, este ascenso de la - masa, este sentimiento mas bien sumario, pero revoluciona- rio, primitivamente revolucionario; lo han utilizado para transformar el antiguo partido y para hacer de el un partido comunista.

Después, la revolución no llegó. La masa, que tenía el sentimiento de que la revolución iba a desencadenarse hoy o mañana, ve que no estalla. Entonces, como consecuencia, hay un cierto reflujó, y lo que queda en el partido, es la élite proletaria. Pero la gran masa, en sí experimenta un sentimiento de retirada psicológica y un reflujó. Esto se materializa por la salida en masas de los sindicatos. Los sindicatos pierden sus miembros. Tenían millones, que ya no tienen, hombres y mujeres que entraron por algunas semanas, - por algunos meses, y que han salido. La gran masa proletaria conserva en ella, naturalmente, este ideal de revolución, pero este ideal se ha echo algo mas vago, menos realizable. El partido comunista subsiste con su doctrina y su táctica. Hay un pequeño grupo que ha perdido, durante esta época tumultuosa de la revolución, toda autoridad. Pero supongamos que esta situación transitoria aguante todavía un año, dos años, tres años; admitámoslo. Nosotros no lo queremos; pero, para representarnos la situación supongamos que hay una acción general en Francia. *¿Como van a agruparse los obreros? ¿Los obreros franceses, que harán?* Si, tomamos al partido comunista y al partido de los disidentes; las relaciones son de 4 a 1 y, en la clase obrera, los sentimientos por la revolución, los sentimientos vagos, están quizás en la relación de 99 a 1.

Bloque de izquierdas y frente único

Pero la situación se arrastra sin estabilizarse, y llega a la época de las nuevas elecciones. *¿Que pensará el obrero francés?* Se dirá que el partido comunista es quizás un buen partido, que los comunistas son buenos revolucionarios; pero, hoy, no hay la revolución, se trata de elecciones; es Poincaré, este gran esfuerzo del nacionalismo revanchista, de la paz peligrosa, es este último sobresalto de la lámpara el que se va extinguir.

¿ Después de esto, que le quedará a la burguesía? El bloque de izquierdas. Pero para que esta combinación política triunfe, es necesario disponer de un instrumento en el seno mismo de la clase obrera. Este instrumento es el partido de los disidentes.

Por nuestro lado disponemos de un excelente terreno para nuestra propaganda con " L'Humanité," con toda nuestra prensa, con todos nuestros órganos.

Pero hay otros medios, y intentamos incluso tocar las gran des masas con mítines, con los discursos excelentes de nu- estros amigos franceses que, lo sabeis, no les falta la elo cuencia. Llegan las elecciones. Una gran masa de los obre ros franceses razonará entonces probablemente de la forma siguiente: " *En definitiva, un parlamento del bloque de iz quierdas es preferible en absoluto a un parlamento de Poin caré, del Bloque nacional.*" Y este será el momento, para los disidentes, de jugar un papel político. No son numero sos en la organización política. Ciertamente. Pero los re- formistas, sobre todo en Francia, no tienen necesidad de te ner una gran organización. Tienen unos periodicos que no son muy leídos, es verdad, porque la masa mas pasiva, mas desilusionada del proletariado, no lee; está desengañada, espe a los acontecimientos; se huele lo que hay en el aire sin leer. Son los obreros conseguidos ya para la revolu ción los que quieren leer. Así pues, este pequeño instru-
mento de la burguesía, esta organización de los disidentes pude, en estas condiciones, tomar una gran importancia poli tica. Y nuestra tarea es, en consecuencia, combatir por adelantado la idea del bloque de izquierdas en el proleta riado francés. Esta es una cuestión muy importante para el partido francés. No digo que este Bloque de izquierdas sea una desgracia para nosotros. Para nosotros también sería una ventaja, a condición de que el proletariado no colaborara en él.

Y si vosotros, en estas condiciones, sin precisar mas los me tódos, la forma de la carta abierta o cerrada que hay que enviar al comité director, si existe, de los disidentes; si, sin precisar las formas, les provocais, si desenmascara-
rais esta aliado de la burguesía, que espera, que no quiere comprometerse demasiado ahora, que espera en el asilo de sus relaciones, de sus clubs parlamentarios, habreis conseguido una gran ventaja, ya que, en el momento de las elecciones, estas agrupaciones son disidentes, serán muy ac tivas, harán a los obreros toda clase de promesas. Y ~~ten~~emos el mayor interés en sacarles de su habitación, de su re- tiro y ponerles delante del proletariado, sobre la base de la acción de masas. Esta es la cuestión. No se trata en absoluto de un acercamiento con Longuet.

Y realmente camaradas, es una situación un poco cómica. Dis cutimos largamente, hace quince o dieciseis meses, con los camaradas franceses; les demostramos que era necesario ex-

pulsar a Longuet. Y los camaradas que, en aquella época, - permanecían indecisos ante las 21 condiciones nos dicen -- hoy: " *Nos imponeis que nos volvamos a acercarnos a Longuet!*" Comprendemos perfectamente que un obrero de París, después de haber leído el artículo de Victor Méric, saque una idea tan descabellada. Hay que explicarle tranquilamente su -- error, mostrarle que no se trata de esto, que se trata ante todo de no dejar que los disidentes preparen tranquilamente en su asilo una nueva traición que hay que tomarles por el cuello y ponerles, por la violencia, bajo la presión popular, ante el proletariado y obligarles, a estos señores, a responder a las cuestiones precisas que les proponemos.

Por qué el frente único

Cuando oímos decir a Terracini que tenemos otros métodos - de acción que nosotros estamos por la revolución y ellos - están contra la revolución, estamos completamente de acuerdo con Terracini.

Pero si esto estuviera claro para todos los obreros, no -- tendría sentido abordar la cuestión del frente único. Claro que estamos por la revolución y ellos están en contra; pero el proletariado no ha comprendido esta diferencia; hay que demostrárselo .

El camarada Terracini responde: " *Pero ya lo hacemos, hay núcleos comunistas en los sindicatos, los sindicatos tienen una gran importancia. Lo demostramos por la propaganda.* "

La propaganda no será prohibida en mi discurso, la propaganda es siempre excelente, es la base de todo. Pero se - trata de combinarla y adaptarla a las condiciones nuevas y a la importancia del partido como organización.

Ved un pequeño incidente que es muy significativo. El camarada Terracini dice: " *Cuando hemos lanzado nuestra llamada por la acción general del proletariado, hemos conquistado la mayoría en las organizaciones por nuestra propaganda.* "

" *La mayoría* " ... Luego la mano delicada del autor ha hecho una corrección: " *la casi-mayoría* ". Un punto en el que también estamos de acuerdo. Pero " *La casi-mayoría* ", quiere decir - en francés, me parece, la minoría, y en ruso también.

Camaradas, incluso la mayoría no es la totalidad.

" *Tenemos la mayoría: tenemos las cuatro séptimas partes - del proletariado con nosotros.* " Pero cuatro séptimas par-

tes del proletariado no es la totalidad, y las tres séptimas partes que quedan pueden muy bien sabotear una acción de masas. Y la " casi-mayoría " es solamente tres séptimos del proletariado. Gracias a la propaganda tenemos tres séptimas partes, pero hay que ganar aun cuatro séptimos. Esto no es una cosa facil, camarada Terracini, y si se cree que repitiendo los métodos que se han empleado para ganar tres séptimas partes, se ganarán las otras cuatro, se está en un error, porque cuando el partido se hace mas grande, sus métodos deben cambiar. *Al principio, cuando el proletariado ve un pequeño grupo revolucionario intransigente, que dice: "¡ Al diablo los reformistas! ¡ Al diablo el Estado burgués!", aplaude y dice: "¡ Muy bien!" Pero cuando ve estos tres séptimos de la vanguardia organizados con los comunistas y que no hay grandes cambios en el dominio de las discusiones, de los mítines, entonces se aburre, el proletariado, se aburre son necesarios nuevos métodos para demostrarle que, porque somos un gran partido, podemos participar en la lucha inmediata.*

Y, para demostrar esto, es necesaria la acción del conjunto del proletariado; hay que asegurarla y no dejar a los otros la iniciativa.

Cuando los obreros dicen: " poco nos importa vuestra revolución de mañana! !Queremos hoy librar la batalla para ganar nuestras ocho horas de trabajo!" Somos nosotros los que debemos tomar la iniciativa de la unión en la batalla de hoy.

En el terreno sindical

El camarada Terracini dice: "No hay que prestar gran atención a los socialistas. No hay nada que hacer con ellos. Si no hay que hacer atención a los sindicatos" Y el añade " Esto no es nuevo. Ya en el II Congreso de la I.C., se dijo, quizá inconscientemente: la escisión en los partidos políticos, pero la unidad en los sindicatos." No lo comprendo en absoluto. He subrayado este pasaje de su discurso con lapiz rojo, luego con lapiz azul para expresar mi admiración " Hemos dicho en el II Congreso, quizá inconscientemente..."

Terracini.- Era en la polémica con Zinoviev... Era irónico; No estaba en la sala cuando hablé.

Trotsky.- Dejemos pues esto de lado y lo enviaremos en un sobre a Victor Méric. La ironía es su monopolio.

Interrupciones.- Ya veis que se hace también en Italia...E incluso en Moscú.

Trotsky.-De graciadamente, ya que esto me ha inducido a error.*?No hacer la escisión en los sindicatos? ?Que es lo que quiere decir eso?* La cosa mas peligrosa del camarada Renoult, que he leído con gran interés y en donde he encontrado cosas muy instructivas para comprender el estado de animos del P.C.F., es su afirmación de que, en este momento, no tenemos nada que hacer, no solo con los disidentes del partido, pero ni siquiera con la C.G.T. reformista. Ved lo que da un apoyo inesperado a los anarquistas mas desgraciados, me permito decir, de la C.G.T. unitaria. Precisamente vosotros habeis aplicado, en el movimiento sindical, la teoría del frente único; lo habeis aplicado con éxito, y si ahora teneis 300.000 adheridos comparados con los 200.000 de Jouhaux es, estoy seguro, en parte gracias a la táctica del frente único, porque, en el movimiento sindical, en el que se trata de englobar los proletarios de todas las opiniones, de todas las tendencias, hay posibilidad de luchar por los intereses inmediatos. Si quisieramos hacer una escisión en los sindicatos siguiendo las tendencias, sería suicida.

Nosotros no hemos dicho: No, este terreno es nuestro. Como somos independientes en tanto que comunistas, tenemos toda posibilidad de maniobrar, de decir abiertamente lo que pensamos, de criticar a los otros; entramos en los sindicatos con esta concepción y estamos seguros de que la mayoría será nuestra en un plazo determinado.

Jouhaux vió que el terreno se le escapaba, nuestro proposito era totalmente acertado. Es necesaria la unidad de acción. *"Cuando Jouhaux comenzó su maniobra de escisión, los revolucionarios lo denunciaron ante la masa como destructor de la unidad sindical."* Naturalmente, este es el sentido de la teoría del frente único. Luchando contra los reformistas, **contra** los disidentes, como les decis, los sindicalistas--reformistas y patrioteros, etc., hay que rechazar sobre ellos la responsabilidad de la escisión, es necesario enpujarles siempre, obligarles a pronunciarse siempre sobre la posibilidad de una acción de lucha de clases, hay que obligarles a decir abiertamente " No " ante la clase obrera. Y si la situación es favorable para un movimiento en la clase obrera, hay que enpujarles hacia adelante. Hoy, tenemos

una situación; dentro, de dos años, tendremos quizá la revolución. En el intervalo, tendremos un movimiento cada vez más profundo de la clase obrera. Creeis acaso que los Jouhaux u los Merrhein seguirán como ahora? No, ellos harán un paso, dos pasos adelante y como habrán obreros que no querrán seguirles, esto provocará en su medio una nueva escisión. Y nosotros nos aprovecharemos. Es una táctica, naturalmente, una táctica de movimiento, una táctica bien flexible, pero al mismo tiempo absolutamente enérgica, porque la dirección sigue siendo la misma. Y si creeis, como el camarada Terracini, que cuando llegarán los grandes acontecimientos, la unidad de acción se realizará por si sola, nosotros no lo contradeciremos. Pero, actualmente, no hay grandes acontecimientos, y no hay razones que no se tengan en cuenta en nuestras proposiciones sobre el Frente único.

Terracini.- Yo nunca he dicho esto.

Trotsky.- Puede que me equivoque, quizás no es esto lo que dijisteis; pero este argumento se ha presentado aquí, lo he visto en los apuntes taquigraficos. Se dice: si los acontecimientos se desarrollan...? *Pero si no hay grandes acontecimientos?*, yo afirmo, creo que es un axioma, que uno de los obstaculos a los grandes acontecimientos, uno de los obstaculos sicológicos para el proletariado, es el echo de que existan muchas organizaciones políticas y sindicales y que el no alcance a comprender la razón: no ve como podría él realizar su acción. Este obstaculo sicológico tiene una gran importancia, negativa naturalmente; es el resultado de una situación que no ha sido creada por nosotros, pero nosotros, debemos dar al proletariado la posibilidad de comprender esta situación. Nosotros proponemos a una organización, tal o cual acción inmediata, entra totalmente en la lógica de las cosas. Y yo afirmo que si la C.G.T. unitaria adopta la táctica de despreciar la C.G.T. jouhauxista, este será el mayor pecado que se pueda cometer actualmente en Francia. Y si el partido comete esta falta, será aplastado bajo su peso, porque 300.000 obreros revolucionarios en los sindicatos, camaradas, es un mínimo, "obrerros es casi vuestro partido, a penas doblado por elementos diversos, es to es todo. ? Donde está el proletariado francés? Me direis: " Pero no está tampoco con Jouhaux!" es verdad pero yo digo que los obreros que no estan en las organizaciones, los obreros mas desegañados o los mas inactivos, pueden muy bien ser arrastrados por nosotros en una crisis revolucionaria-

aguda; pero, en una época estancada, estarán mas bien del lado de Jouhaux, porque,? *Qué representa Jouhaux* ?La pereza de la clase obrera. Esto es lo que representa. Y el hecho de que no tengais mas que 300.000 obreros que queda todavía no poca pereza en la clase obrera francesa.

Hay todavía otro peligro. Si la C.G.T. unitaria vuelve simplemente la espalda a la confederación reformista y si intenta conquistar las masas por la propaganda revolucionaria, corre el riesgo de cometer faltas, como la minoría revolucionaria ha cometido ya. Sabeis muy bien que el movimiento sindical, las acciones sindicales, son cosas muy difíciles de maniobrar; es necesario pensar siempre en las grandes reservas de las masas atrasadas, que estan representadas por Jouhaux, y sí despreciamos a Jouhaux, esto quiere decir que despreciamos a las masas de obreros atrasados

Cuestión planteada: el encuentro de las tres Internacionales.

Hay una cuestión urgente: la cuestión de la conferencia de las tres Internacionales. Camaradas, se dice: "*No estamos preparados a esta idea de colaboración internacional con los que hemos denunciado, con los de la II y II y I/2.*"

Si, convendría preparar los ánimos a un acontecimiento de tal amplitud. Es justo. Esta cuestión ha provocado una viva agitación. Pero, ? *Cuál es la causa* ? Es la conferencia de Genes que ha llegado, ella también, inesperadamente. Cuando recibimos esta invitación personal para el camarada Lenin, no se esperaba en absoluto. Y si esta conferencia se convoca realmente, si tiene lugar, la conferencia de Genes o de Roma, entonces, fijará mas o menos el destino del mundo -- tanto como la burguesa puede hacerlo. Y se sentirá la necesidad, en el proletariado, de hacer algo. Naturalmente nosotros, los comunistas, suscitaremos toda acción posible, por la propaganda, por los mítines, por las demostraciones; Hay, no solo entre los comunistas, sino también entre los obreros, en la clase obrera entera, en Alemania, en Francia en todas partes, hay el sentimiento, vago quizás, de la obligación, de la necesidad de hacer algo para orientar un poco los trabajos de esta conferencia segun los intereses del proletariado.

La Internacional II y I/2 toma la iniciativa de la confe--

rencia y nos invita a participar. Hay que pronunciarse: Si o No. Sois unos traidores - *esto hay está dicho y repetido muchas veces, y es siempre acertado* - Ellos nos dicen: "Nosotros los de la II y II y I/2, queremos hoy ejercer una presión sobre la conferencia diplomática burguesa (de Ginebra) por la voz del proletariado mundial; y os invitamos a vosotros, los comunistas." Y nosotros, nosotros, respondemos: "Sois unos traidores, unos canallas (nos preocuparemos de que esta palabra se subraye en las notas taquigráficas), y no vamos a ir." Naturalmente nuestro auditorio comunista quedará del todo convencido - *porque ya lo está* -. No tenemos necesidad de convencerlo de nuevo. Pero los otros, los adheridos a las Internacionales II y II y I/2 ? *Es la única cuestión importante. Si decis: "No, los mencheviques han perdido toda influencia en todas partes"* entonces yo no me preocupo de la conferencia de las Internacionales II y II y I/2 **son desgraciadamente mas numerosos que los obreros que sostienen la III Internacional.**

Qué hacer?

El único hecho que hay que retener, es que Friedrich Adler ha dicho dirigiéndose a nosotros: "Os invitamos a participar en una conferencia que se propone hacer presión sobre la burguesía, sobre su diplomacia" Invitan igualmente a los obreros de todo el mundo. Si nos limitamos, por toda respuesta a repetir: "Sois unos social-traidores," esto será una desgraciada respuesta. Y los Scheidemann, los Friedrich Adler y todos los otros se dirigen a la clase obrera y les dirán: "Mirad los comunistas pretenden que somos unos traidores; pero cuando, nos dirigimos a ellos y los invitamos a colaborar con nosotros a corto plazo y por un objetivo preciso, ellos se niegan." Ya sabeis yo guardo en reserva esta denominación de traidores y de canallas para después, e incluso durante la conferencia. Pero no es ahora, en la carta de contestación cuando podemos decir: "Nos negamos porque sois unos canallas y unos traidores." ? *Está completamente segura esta conferencia?* Lo ignoro. Hay camaradas que son optimistas sobre este punto, y hay otros que lo son menos. Pero si la conferencia no debe llevarse a termino, será porque los scheidemannianos no lo habrán querido. Entonces, nosotros sacaremos la lección de este echo: "Ved camaradas, diremos, vuestra II y II y I/2 son impotentes para hacer lo que nos han propuesto." Y no solamente nosotros, los comunistas, seremos aplaudidos por nuestros camaradas, si no que tambien -

una parte de los scheidemanianos habrán prestado atención y dirán: "Algo hay; han propuesto un acuerdo, pero los socialdemócratas alemanes han querido." Y entonces la lucha entre los scheidemanianos y nosotros volverá. Los habremos llevado a un terreno más amplio y más favorable para nosotros.

No se, camaradas si se puede aplazar la conferencia; Y es cierto que esto no depende de nuestro deseo. Para preparar la mentalidad obrera, esto sería muy importante. Pero se nos propone esta conferencia ahora, antes de la conferencia de Ginebra y debemos responder.

Y si en la federación del Sena hay un obrero que grita: "Mi partido quiera juntarse con Juohaux; ¡No! ¡Yo rompi mi carnet!". Nosotros le diremos: "Mi querido amigo estas exaltado, ahora. Aguanta un poco." Y si el pega un portazo la mentaremos mucho su salida pero será por su culpa. Y dentro de unas semanas, cuando lea las noticias de la conferencia de Berlín, cuando vea que Cachin y los otros delegados de los partidos comunistas participan, que hablan y obran como comunistas es más, que después de la conferencia la misma lucha continúa, pero que nuestros adversarios están más desenmascarados que antes de la conferencia, entonces lo habremos convencido, a él y a todos los otros comunistas, y, al mismo tiempo, habremos conseguido lo que buscábamos. Por esto yo creo que debemos responder a la -- unanimidad, no con formas ya rituales, sin cambiar nada, -- sino responder: " Si, estamos dispuestos, como representantes de los intereses del proletariado mundial, a intentar, ante esta tentativa nueva de las internacionales II y IIy-1/2 de enganar una vez más al proletariado, a intentar -- abrirle los ojos sobre la política criminal de estas dos internacionales".



EL FRENTE UNICO

Este texto hace referencia a la situación francesa ; en esa época, la « cuestión francesa » era efectivamente, en la Internacional, de gran actualidad. Diciembre del 21, es la fecha del Congreso de Marsella, primer congreso del PC. Ese Congreso, pese a lo que digan los estalinistas, que pretenden una fidelidad de cincuenta años sin tacha al leninismo, ha sido el congreso de la consagración del oportunismo. La dirección (Frossard, Cachin) iba a salir victoriosa sobre los elementos fieles a la línea de la Internacional (en esa época, Suvarin, Lorient, Vaillant-Couturier, Danois).

Era la concepción de la Internacional, en efecto, la que estaba en juego en el conflicto que oponía a Frossard y Cachin frente a los bolcheviques ; una concepción de la Internacional que fundamentaba todo un análisis político. Para los dos líderes oportunistas, que habían llegado a construir un partido llamado comunista en torno al centro del antiguo partido socialista, la Internacional debía aparecer como una pura referencia, algo así como una referencia máxima, en el sentido en que se habla de programa máximo. El partido debía guardar sus características propias (entiéndase : capituladoras y socialdemócratas). Para la oposición del partido, así como para la dirección bolchevique de la Internacional, la adhesión a la Internacional era una cuestión de principios, que implicaba que hay que acatar las decisiones democráticamente adoptadas por los congresos y las instancias elegidas...

Cuando Trotsky preconizaba, en diciembre de 1921, el frente único, no se hacía ilusiones sobre la manera como las tesis de la Internacional serían acogidas en Francia por la dirección. Preveía la hostilidad, la negativa y el rechazo, preveía la actitud de cada fracción. Por esa razón este primer informe de Trotsky sobre el frente único trata de responder de antemano a todas las objeciones malintencionadas que sabía debían ser presentadas por la dirección de la sección francesa ; se trata de afirmar unos principios, de adaptar la táctica según el análisis del período ; pero, indisolublemente, ese informe es un arma de guerra contra la dirección fracasada, desde sus comienzos, de los Frossard y Cachin.

En efecto, una vez el informe fue conocido en Francia, los individuos concernidos sentirán el peligro y la posibilidad de contraatacar. El Comité director declara que « la aplicación del frente único es imposible en nuestro país, en lo referente al acuerdo con los estados mayores disidentes o mayoritarios confederales. Considera que presenta para la I.C. serios peligros contra los cuales son precisas unas garantías ». La falta de honestidad política es clara a través de esas líneas : en efecto, Trotsky no ha hablado nunca de un acuerdo con los estados mayores disidentes o mayoritarios confederales, al contrario...

Precisamente porque preveía esa reacción, Trotsky insiste sobre las modalidades del frente único en la base, para hacer manifiesta esa mala fe y no permitir por otra parte que esa intervención, deformada, sirva de aval a la evolución oportunista de la dirección derechista, que, pese a lo que pudiera decir, se habría alegrado demasiado en renovar sus lazos con las altas esferas del partido socialista... lo que algunos de ellos iban a hacer sin tardar.

(De la introducción al texto en francés)

I.—CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL FRENTE UNICO

1.- El fin del Partido Comunista consiste en dirigir la revolución proletaria. Con el fin de llevar al proletariado a la conquista directa del poder y efectuar esta conquista, el Partido Comunista debe apoyarse en la mayoría aplastante de la clase obrera.

Mientras no cuente con esta mayoría, deberá luchar por conquistarla.

Esto no puede alcanzarse si no se constituye una organización completamente independiente, provista de un programa claro y de una disciplina interna muy severa. Por ello ha debido separarse ideológicamente, así como organizativamente, de los reformistas y centristas que no aspiran a la revolución proletaria, ni quieren ni saben preparar a las masas para ella y se oponen en su práctica a ese trabajo. Esos miembros del Partido Comunista que deploran la escisión en nombre de la unidad de las fuerzas y de la unidad del frente obrero demuestran, por eso mismo, que no comprenden ni siquiera el abc del comunismo y que pertenecen al Partido Comunista debido a circunstancias fortuitas.

2.- El Partido Comunista, habiéndose asegurado una independencia completa por la unidad ideológica de sus miembros, lucha para extender su influencia sobre la mayoría de la clase obrera. Esta lucha puede ser más o menos lenta o rápida, según las circunstancias y la conformidad más o menos grande de la táctica a los fines.

Pero es totalmente evidente que la lucha de clases del proletariado no cesa durante todo el período de preparación de la revolución.

Los conflictos entre la clase obrera y los patronos, la burguesía o el Estado, surgen y se desarrollan sin cesar por iniciativa de una u otra parte.

En estos conflictos, en la medida en que abarcan los intereses vitales de la clase obrera o de su mayoría, o bien de una parte cualquiera de esta clase, las masas obreras sienten la necesidad de la unidad en las acciones, de la unidad en la defensa contra los ataques del capitalismo, así como en la ofensiva contra éste. El Partido que se oponga mecánicamente a estas aspiraciones de la clase obrera a la unidad de acción se verá irrevocablemente condenado por la conciencia obrera.

Así pues, la cuestión del frente único, tanto por su origen como por su esencia, no es de ninguna forma un problema de relaciones entre las facciones parlamentarias comunista y socialista, entre los comités centrales de un partido y de otro, entre « L'Humanité » y « Le Populaire »*. El problema del frente único surge de la responsabilidad que impone a la clase obrera la posibilidad de un frente único en la lucha contra el capital a pesar de la división fatal en la época actual, de las organizaciones políticas que tienen el apoyo de la clase obrera.

Para los que no comprenden esto, el Partido no es más que una asociación de propaganda y no una organización de acción de masas.

3.- En el caso en que el Partido Comunista no representa aún más que a una minoría numéricamente insignificante, la cuestión de su actitud en lo que respecta al frente de la lucha de clases no tiene una importancia decisiva. En esas condiciones, las acciones de masas son dirigidas por las antiguas organizaciones que, en virtud de sus tradiciones todavía poderosas, continúan jugando un papel decisivo. Por otra parte, el problema del frente único no se plantea en países como, por ejemplo, Bulgaria, donde el Partido Comunista aparece como la única organización dirigente de la lucha de las masas trabajadoras. Pero allí donde el Partido Comunista constituya una gran fuerza política sin tener aún un valor decisivo, allí donde agrupa a la cuarta o la tercera parte de la vanguardia proletaria, la cuestión del frente único se plantea en toda su amplitud.

Si agrupa a la tercera parte o a la mitad de la vanguardia del proletariado, eso quiere decir que la otra mitad o dos terceras partes se encuentran dentro de las organizaciones reformistas o centristas. Pero es evidente que los obreros que apoyan aún a los reformistas y centristas están, al igual que los comunistas, interesados en la defensa de mejores condiciones de existencia y mayores posibilidades de lucha. Por

tanto, es necesario aplicar nuestra táctica de tal manera que el Partido Comunista, que encarna el porvenir de la totalidad de la clase obrera, no aparezca hoy como un obstáculo -y sobre todo no lo sea de hecho - a la lucha cotidiana del proletariado.

El Partido Comunista debe hacer aún más: tiene que tomar la iniciativa de asegurar la unidad en esta lucha cotidiana. Esa será la única forma de atraerse a los otros dos tercios, que no marchan con él y que no le han depositado su confianza porque no lo comprenden. Solo por este medio podrá realizar su conquista.

4.- Si el Partido Comunista no hubiese realizado la ruptura total y decisiva con los socialdemócratas, no habría llegado a ser nunca el partido de la revolución proletaria. No habría podido dar el primer paso serio en la vía de la revolución. Hubiese quedado para siempre como una válvula de seguridad parlamentaria del Estado burgués. No comprenderlo, es ignorar la primera letra del alfabeto del comunismo.

Si el Partido Comunista no tratara de encontrar las vías de organización susceptibles de hacer posible, en cada momento dado, acciones comunes concertadas entre las masas obreras comunistas y no comunistas (incluidos los socialdemócratas), probaría así su incapacidad para conquistar a la mayoría de la clase obrera mediante acciones de masas. Degeneraría en una sociedad de propaganda comunista y no se desarrollaría nunca como partido encaminado a la conquista del poder. No basta con tener una espada, es preciso afilarla; no basta con afilarla, es necesario saber servirse de ella.

No basta con separar a los comunistas de los reformistas y ligarles por medio de la disciplina organizativa; es necesario que la organización aprenda a dirigir todas las acciones colectivas del proletariado en todas las circunstancias de su lucha vital.

Esa es la segunda letra del alfabeto comunista.

5.- ¿La unidad del frente se extiende solo a las masas obreras o incluye también a los jefes oportunistas?

Esta pregunta solo procede de un malentendido. Si hubiéramos podido unir a las masas obreras detrás de nuestra bandera o de nuestras consignas, dejando aparte a las organizaciones reformistas, partidos o sindicatos, sería, ciertamente, lo mejor. Pero entonces la cuestión del frente único ni tan siquiera se plantearía en su forma actual.

La cuestión del frente único se plantea por el mismo hecho de la existencia de fracciones muy importantes de la clase obrera que pertenecen a las organizaciones reformistas o que las apoyan. Su experiencia actual no es todavía suficiente para hacerlas salir de ellas y atraerlas a nosotros.

Es posible que inmediatamente después de las acciones de masas que están al orden del día, un gran cambio tenga lugar sobre este punto. Es justamente lo que nosotros queremos. Pero aún no estamos en esa situación. Los trabajadores organizados continúan divididos en tres grupos. Uno de estos grupos, el grupo comunista, tiende a la revolución social y, precisamente por esa razón, apoya a todo movimiento, aunque sea parcial, de los trabajadores contra los explotadores y el Estado burgués.

Otro grupo, el grupo reformista, tiende a la paz con la burguesía. Pero, para no perder su influencia entre los obreros, se ven forzados, contra la voluntad profunda de sus jefes, a apoyar los movimientos parciales de los explotados contra los explotadores.

El tercer grupo, el grupo centrista, oscila entre los otros dos, no teniendo valor propio. Las circunstancias hacen muy posible, en toda una serie de cuestiones vitales, las acciones comunes tanto de los obreros organizados en estos tres tipos de organizaciones como de las masas desorganizadas que las sostienen.

Los comunistas no solo no deben oponerse a estas acciones sino que, al contrario, deben tomar la iniciativa puesto que cuanto mayor es el número de obreros comprometidos en el movimiento, más aguda y más segura de sí misma resulta la conciencia que tienen de su fuerza y llegan a ser más capaces cada vez de avanzar, por modestas que hayan sido las consignas iniciales de la lucha. Eso quiere decir que la extensión del movimiento de las masas acrecienta el carácter revolucionario del movimiento y crea condiciones más favorables a las consignas, a los métodos de lucha y, en general, a la dirección del Partido Comunista.

Los reformistas tienen miedo del abierto potencial revolucionario del movimiento de masas; la tribuna parlamentaria, las oficinas de los sindicatos, los cursos arbitrales, las antesalas ministeriales son su terreno favorito. Nosotros estamos interesados, al contrario, aparte de otras consideraciones, en hacer salir a los reformistas de sus refugios y situarlos a nuestro lado en el frente de las masas en lucha. Con una buena táctica, esto puede sernos únicamente ventajoso.

Los comunistas que dudan en esto o que tienen miedo se parecen al nadador que hubiera aprobado las tesis sobre la mejor manera de nadar pero que no se arriesgara a arrojar al agua.

6.- La unidad de frente supone por nuestra parte la decisión de hacer concertar prácticamente nuestras acciones, dentro de ciertos límites y sobre puntos precisos, con las organizaciones reformistas en tanto que representan, hoy en día, la voluntad de fracciones importantes del proletariado en lucha.

- Pero, ¿nos hemos separado de las organizaciones reformistas?

- Sí, porque estamos en desacuerdo con ellas sobre todas las cuestiones fundamentales que tiene planteadas el movimiento obrero.

- Y, a pesar de esto, ¿buscaremos un acuerdo con ellas?

- Sí, cada vez que las masas que les siguen estén dispuestas a actuar juntamente con las que nos siguen a nosotros y cada vez que los reformistas se encuentren más o menos obligados a participar en la acción.

- Pero, ¿dirán que después de habernos separado de ellos, tenemos necesidad de su ayuda?

- Sí, sus charlatanes podrán decirlo. Y algunos de los nuestros pueden asustarse por eso. En cuanto a las amplias masas obreras, aun las que nos siguen y no comprenden nuestros objetivos, pero que ven que existen paralelamente dos o tres organizaciones obreras, sacarán de nuestra conducta la deducción siguiente: que a pesar de las divisiones, nosotros tendemos con todas nuestras fuerzas a facilitar la unidad de acción de las masas.

7.- La política del frente único, sin embargo, no contiene garantías para la unidad de hecho en todas las acciones. Al contrario, en gran número de casos, en la mayor parte quizás, el acuerdo de las diferentes organizaciones no se cumplirá más que a medias o de ninguna forma. En esos casos es totalmente necesario que las masas se convenzan de que la unidad de acción ha fracasado no a causa de nuestra intransigencia formal sino por la falta de una verdadera voluntad de lucha por parte de los reformistas.

Concluyendo acuerdos con otras organizaciones, nos imponemos sin duda una cierta disciplina en la acción. Pero esta disciplina no puede tener un carácter absoluto. Si los reformistas sabotean la lucha, ofrecen resistencia a la disposición de las masas, nos reservamos el derecho de sostener la acción hasta el final sin nuestros aliados temporales, a título de organización independiente.

Una reanudación despiadada de las luchas entre nosotros y los reformistas puede resultar de ello. Pero esto no será ya una simple repetición de las mismas ideas en un círculo cerrado sino que significará, si nuestra táctica es acertada, la extensión de nuestra influencia a nuevos medios proletarios.

8.- Ver en esta política un acercamiento a los reformistas no puede ser más que el punto de vista de un periodista, que cree alejarse del reformismo cuando lo critica sin salir de su despacho de redacción y que tiene miedo de confrontar su crítica entre las masas obreras, miedo de dar a éstas la posibilidad de comparar el comunismo y el reformismo en las condiciones iguales de la acción de las masas. De hecho, tras este temor, que se pretende revolucionario, al «acercamiento», se disimula en el fondo una pasividad política que tiende a conservar un estado de cosas en el cual tanto los comunistas como los reformistas tienen cada uno su círculo de influencia, sus auditorios, su prensa, y en el que esto basta para dar a unos y otros la ilusión de una lucha política seria.

9.- Nosotros hemos roto con los reformistas y centristas para tener la libertad de criticar las traiciones, la indecisión del oportunismo en el movimiento obrero. Todo acuerdo que limitara nuestra libertad de crítica y de agitación sería inaceptable para nosotros. Participamos en el frente único, pero no podemos en ningún caso disolvernó en él. Operamos allí como una división independiente.

Precisamente a través de la acción las amplias masas deben convencerse de que nosotros luchamos mejor que otros, que vemos más claro, que somos más decididos. Nos acercamos así a la hora del frente único revolucionario, bajo la dirección indiscutible de los comunistas.

LOS AGRUPAMIENTOS (GRUPOS POLITICOS Y SINDICALES) EN EL MOVIMIENTO OBRERO FRANCÉS.

10.- Si queremos examinar la cuestión del frente único en relación a Francia partiendo de las tesis formuladas más arriba, tesis que emanan de toda la política de la Internacional Comunista, debemos preguntarnos si tenemos en Francia una situación tal que los comunistas representan, desde el punto de vista de las acciones prácticas, una «cantidad insignificante» o bien, al contrario, agrupan a la mayoría de los obreros organizados, o si tienen una posición media, es decir si son bastantes fuertes como para que su participación en el movimiento de masas tenga un valor, pero no lo suficientemente fuerte para concentrar en sus manos la dirección indiscutible. Es completamente cierto que en Francia nos encontramos ante el tercer caso.

11.- En el terreno político, la preponderancia de los comunistas sobre los reformistas es indiscutible. La organización y la masa comunista son incomparablemente más fuertes, más ricas, más vivificantes, que la organización y la prensa de los que se pretenden «socialistas».

Pero esta preponderancia indiscutible está lejos de ser suficiente para asegurar al Partido Comunista Francés la dirección completa, indiscutible del proletariado francés dada la potencia de las tendencias anti-políticas y los prejuicios que influyen principalmente a los sindicatos obreros.

12.- La particularidad mayor del movimiento obrero francés, es que los sindicatos obreros han sido durante mucho tiempo la envoltura bajo la cual se

escondía un partido político anti-parlamentario, de una forma especial, conocido por el nombre de sindicalismo.

Los sindicalistas revolucionarios pueden, en efecto, separarse todo lo que quieran de la política y del partido, pero no podrán negar jamás que constituyen ellos mismos un partido político, que aspira a apoyarse sobre las organizaciones económicas de la clase obrera. Este partido cuenta con tendencias revolucionarias proletarias. Pero tienen también carácter negativos, carece de un programa preciso y de una organización definida.

La cuestión se complica ya que los sindicalistas, como todos los demás grupos de la clase obrera, se han dividido después de la guerra en reformistas, que sostienen la sociedad burguesa y que están forzados a trabajar codo a codo con los reformistas parlamentarios y en revolucionarios, que buscan la destrucción de la sociedad burguesa, y por eso mismo, pasados al comunismo en la persona de sus mejores elementos.

La tendencia al mantenimiento de la unidad del frente ha inspirado no solamente a los comunistas, sino también lo ha hecho a los sindicalistas revolucionarios, la mejor táctica en la lucha por la unidad de la organización sindical del proletariado francés. Al contrario, Jouhaux, Merrheim y todos aquellos que han escogido el camino de la escisión, movidos por el instinto de los que caen en bancarrota, que sienten que no podrán sostener delante de las masas obreras la competencia de los revolucionarios en la acción. La lucha de un importancia colosal que se desarrolla hoy en día en todo el movimiento sindical francés, entre los reformistas y los revolucionarios, se presenta a la vez como una lucha por la unidad de la organización sindical y por la unidad del frente sindical.

III.- MOVIMIENTO SINDICAL Y FRENTE UNICO.

13.- El comunismo francés se halla, en lo que se refiere a la idea del frente único, en una situación excepcionalmente favorable. El comunismo francés ha conseguido conquistar, en los cuadros de la organización política, a la mayoría del viejo partido socialista; después de esto, los oportunistas han añadido a las demás cualidades políticas, la de liquidadores de organización. Nuestro partido francés ha subrayado este hecho calificando de disidente a la organización social-reformista: es la única palabra que pone en evidencia el hecho que son los reformistas quienes han destruido la unidad de acción y de organización política.

14.- En el terreno sindical, los elementos revolucionarios y los comunistas ante todo, no deben disimular ante sus propios ojos, como ante sus enemigos, la amplitud de las diferencias entre Moscú y Amsterdam, diferencias que no son de ningún modo producto de simples corrientes de opinión en el movimiento obrero, sino que son los reflejos del antagonismo entre la burguesía y el proletariado. Pero los elementos revolucionarios, es decir, ante todo los comunistas, conscientes nunca han preconizado la salida de los sindicatos o la escisión de la organización sindical. Esta consigna caracteriza a los grupos sectarios de los localistas de K.A.P.D. (1), a ciertos grupos libertarios en Francia, que jamás han tenido influencia en las masas populares que ni tienen la esperanza ni el deseo de conquistar esta influencia, sino que se confinan en pequeñas parroquias bien definidas. Los elementos revolucionarios del sindicalismo francés han sentido instintivamente que no se puede conquistar a la clase obrera en el movimiento sindical, más que oponiendo el punto de vista revolucionario al punto de vista y los métodos de los reformistas, en el terreno de la acción de masas, defendiendo al mismo tiempo con la mayor energía la unidad de acción.

15.- El sistema de núcleos en la organización sindical, que ha sido adoptado por los revolucionarios, representa la forma más natural para la influencia ideológica y para la unidad del frente aplicable sin destruir la unidad de la organización.

16.- Parecidos a los reformistas del Partido Socialista, los reformistas del movimiento sindical han tomado la iniciativa de la ruptura. Pero la experiencia del Partido Socialista les ha sugerido que el tiempo trabaja en favor del comunismo y que no es posible contrarrestar la experiencia y el tiempo con la ruptura. Vemos por parte de los dirigentes de la C.G.T., todo un sistema de medidas tendientes a desorganizar la izquierda, privarla de los derechos que le confieren los estatutos de los sindicatos y al final excluirla – contrariamente a los estatutos y a las costumbres – de toda organización sindical.

Por otra parte, vemos a la izquierda revolucionaria defender su derecho en el terreno de las formas democráticas de la organización obrera, y oponiéndose a la excisión dictada por los dirigentes confederales, como medio de llamamiento a las masas en favor de la unidad sindical.

17.- Todo obrero consciente debe saber que cuando los comunistas no formaban más que la sexta o la tercera parte del Partido Socialista, no pensaban de ninguna manera en la escisión, firmemente convencidos de que la mayoría del partido no tardaría en seguirlos. Cuando los reformistas fueron reducidos a una tercera parte, provocaron la escisión, no teniendo ninguna esperanza de conquistar a la mayoría de la vanguardia proletaria.

Todo obrero consciente debe saber que, cuando los revolucionarios se han enfrentado al problema sindical, lo han resuelto, en la época en que no formaban más que una ínfima minoría, decidiendo trabajar en el seno de las organizaciones comunes, seguros de que la experiencia de la época revolucionaria impulsaría rápidamente a la mayoría de los sindicatos a la adopción del programa revolucionario. Cuando los reformistas han visto crecer la oposición revolucionaria en los sindicatos, han recurrido inmediatamente a las medidas de expulsión y a la excisión, porque no tenían ninguna esperanza en conquistar el terreno perdido.

De todo esto, podemos deducir varias cosas de importancia:

1). Las diferencias existentes entre nosotros y los reformistas reflejan, en su esencia, el antagonismo entre la burguesía y el proletariado.

2). La democracia mentirosa de los enemigos de la dictadura proletaria se desenmascara completamente, pues ellos no están dispuestos a admitir los métodos de la democracia obrera, no solo en el marco del Estado, sino tampoco en lo que respecta la organización obrera, cuando esta democracia se vuelve contra ellos, se separan de ella, como los disidentes del partido, o excluyen a sus adversarios, tal es la actuación de los señores Jouhaux, Dermoulin y Cia. Sería efectivamente absurdo creer que la burguesía consentirá en finalizar la lucha con el proletariado dentro del marco de la democracia si los agentes de la burguesía, en la organización sindical y política, no consienten en solucionar las cuestiones del movimiento obrero en el terreno de la democracia obrera cuyas reglas aceptan o sensiblemente.

18.- La lucha por la unidad de organización y de acción sindical es en adelante uno de los problemas más importantes que se plantean en el Partido Comunista.

Se trata no solamente de reunir un número cada vez mayor de obreros en torno al programa y la táctica comunista, sino que, para el Partido Comunista, se trata de buscar por su acción y por la de los comunistas sindicados, de reducir al mínimo, en cada situación apropiada, los obstáculos que la escisión presenta ante el movimiento obrero. Si la escisión de la CGT se agravara próximamente a pesar de todos nuestros esfuerzos por rehacer la unidad, esto no significaría de ningún modo que la CGTU, que abarca a la mitad o más de la mitad del total de sindicados, deba continuar su trabajo ignorando la existencia de CGT reformista. Una actitud semejante impediría considerablemente -si es que lo excluía totalmente- la posibilidad de una acción común del proletariado y facilitaría enormemente a la CGT reformista el papel de Unión Cívica burguesa que quisiera jugar durante las huelgas y manifestaciones,... ; le permitiría empujar a la CGTU a acciones inoportunas, siendo ésta última la que sufriría todas las consecuencias. Es evidente que, siempre que lo permitan las circunstancias, la CGTU, cuando considere necesario cualquier tipo de campaña, dirigirá abiertamente a la CGT reformista propuestas concretas y le propondrá un plan de acciones comunes. Y la CGTU no dejará de ejercer sobre la organización reformista la presión de la opinión obrera y de desenmascarar ante esa opinión pública sus maniobras y vacilaciones.

Así aun en el caso en que la escisión sindical se agravara, los métodos de lucha por el frente único conservarían todo su valor.

19.- Podemos constatar, pues, que en el terreno más importante del movimiento obrero, el sindical, el programa de unidad de acción necesita una aplicación más constante, más perseverante y más firme de las consignas tras las cuales ha sido desarrollada hasta ahora nuestra lucha contra Jouhaux y compañía.

IV. LA LUCHA POLITICA Y LA UNIDAD DE FRENTE

20) Politicamente, observamos una diferencia importante en el hecho de la supremacía del Partido Comunista sobre el Partido Socialista, tanto en el aspecto organizativo como en la prensa. Podemos considerar que el Partido Comunista es, por sí solo, capaz de asegurar la unidad del frente político y que tiene por qué dirigir a la organización disidente propuestas de acciones concretas. Planteada así la cuestión a partir de la relación de fuerzas, no tiene nada en común con el verbalismo revolucionario y debe ser examinada.

21.- Si se considera que el Partido Comunista cuenta con cerca de 130.000 miembros, mientras que el Partido Socialista no cuenta más que con 30.000, el éxito enorme del ideal comunista en Francia resulta evidente. Pero si se comparan estas cifras con el efectivo global de la clase obrera, si se tiene en cuenta la existencia de sindicatos obreros reformistas así como de lastendencias anticomunistas existentes en los sindicatos revolucionarios, la cuestión de la hegemonía del Partido Comunista en el movimiento obrero se nos presenta como un problema extremadamente difícil y que está lejos de estar resuelto por nuestra preponderancia numérica sobre los disidentes. Estos últimos, pueden ser en determinadas circunstancias, en el interior mismo de la clase obrera un factor contrarrevolucionario mucho más importante de los que parece, si solo lo juzgamos por la debilidad de su organización, de la tirada y del contenido ideológico del « Populaire ».

22.- Para apreciar la situación, conviene darse cuenta claramente de la forma en que se ha producido. La transformación de la mayoría del antiguo Partido Socialista en Partido Comunista ha sido el resultado del descontento y de la rebeldía que la guerra ha hecho nacer en todos los países de Europa. El ejemplo de la Revolución Rusa y las consignas de la III Internacional parecían indicar la vía a seguir. Sin embargo, la burguesía se ha mantenido durante los años 1919-1920 y ha podido, por diferentes medios, restablecer sobre las bases de la post-guerra un quasi-equilibrio, minado es verdad, por terribles contradicciones y que evoluciona hacia una catástrofe grandiosa, aunque conservando hoy y para el período más próximo una relativa estabilidad. La Revolución Rusa solo ha podido realizar sus tareas socialistas lentamente, con un enorme esfuerzo en todas sus formas, sobrepasando las dificultades más grandes y los obstáculos suscitados por el imperialismo mundial. Todo ello ha dado como resultado que el primer flujo de las tendencias revolucionarias sin formas precisas, ha sido seguido de un reflujo inevitable. Bajo la bandera del comunismo, solo ha quedado la parte más valiente, más decidida y más joven de la clase obrera.

Esto no significa, ciertamente que las amplias masas de la clase obrera, contrariadas en sus esperanzas de revolución inmediata y de cambios radicales, hayan vuelto completamente a sus antiguas posiciones de la pre-guerra. No, su descontento es más profundo que nunca, su odio a los explotadores más agrio aún. Pero están desorientadas políticamente, buscan sin encontrar su vía, contemporizan pasivamente con las oscilaciones bruscas de un lado o del otro según las circunstancias. La gran reserva de elementos pasivos, desorientados, podrían ser utilizados ampliamente contra nosotros por los disidentes en ciertas coyunturas.

23.- Para sostener al Partido Comunista, es necesario actividad y abnegación. Para apoyar a los disidentes solo es necesario y suficiente el ser pasivo y desorientado. Es natural que la parte activa, revolucionaria de la clase obrera dé, guardando todas las proporciones, un mayor número de miembros al Partido Comunista, que la parte pasiva desorientada de a los partidos disidentes.

Lo mismo con la prensa. Los elementos indiferentes leen poco. Por la cifra ínfima de su tirada y la nulidad de su contenido, el «Populaire» refleja igualmente la disposición de espíritu de una parte determinada de la clase obrera. La supremacía completa, en el partido de los disidentes, de intelectuales profesionales sobre los obreros, no está en ningún modo en contradicción con nuestro diagnóstico: pues la fracción poco activa de la clase obrera, en parte contrariada en parte desorientada, constituye sobre todo en Francia, el depósito donde se alimentan los corrillos políticos, formados por abogados y periodistas, por curanderos reformistas y charlatanes parlamentarios.

24.- Si se considera a la organización del partido como un ejército activo y a la masa obrera como su reserva, y si se admite que nuestro ejército activo es tres o cuatro veces más fuerte que el ejército activo de los disidentes, podrá darse en ciertas circunstancias, que las reservas se repartan entre nosotros y los socialdemócratas en una proporción mucho más ventajosa para nosotros.

25.- La idea de un bloque de las izquierdas planea en la atmósfera política francesa. Después del nuevo período de poincarismo, que es el ensayo hecho por la burguesía de presentar al pueblo el plato recalentado de las ilusiones de la victoria, una reacción pacifista en los círculos más amplios de la sociedad burguesa, es decir en la pequeña burguesía, se vuelve más que probable. La

esperanza de un apaciguamiento general, de un acuerdo con la Rusia soviética, la posibilidad de recibir de ella materias primas en condiciones ventajosas, la posibilidad de pagar las deudas, la disminución de los gastos militares..., etc, en una palabra el programa ilusorio del pacifismo democrático puede, durante un cierto tiempo, llegar a ser el programa del bloque de izquierdas, que reemplazaría el bloque nacional. Desde el punto de vista del desarrollo de la revolución en Francia, tal cambio de régimen será un paso adelante, con la condición expresa de que nuestro proletariado caiga lo menos posible en las ilusiones del pacifismo pequeño-burgués.

26.- Los reformistas disidentes serán los agentes del bloque de izquierdas en la clase obrera. Cuanto más grande sea su éxito, menos atraída será la clase obrera hacia la idea del frente único obrero contra la burguesía. Las capas obreras desorientadas por la guerra y por la lentitud de la revolución pueden poner su esperanza en el bloque de izquierdas como mal menor, no viendo otras vías y no pensando arriesgar nada.

27.- Uno de los medios más seguros para contrarrestar las tendencias y las ideas del bloque de izquierdas en la clase obrera, es decir, del bloque de los obreros con una parte de la burguesía contra la otra, es defender con resolución y perseverancia la idea del bloque de todas las partes de la clase obrera contra toda la burguesía.

28.- En lo que concierne a los disidentes, eso quiere decir que no debemos permitirles mantener sin riesgo una posición de expectativa vacilante en las cuestiones que tengan relación con la lucha del movimiento obrero, ni gozar de la protección de los opresores de la clase obrera, expresando su simpatía platónica hacia esta última clase. En otras palabras, podemos y debemos en todas las circunstancias apropiadas, proponer a los disidentes actuar bajo una forma determinada en la ayuda a los huelguistas, despedidos, parados, mutilados de guerra, etc, registrando ante las masas sus respuestas formales a nuestras peticiones precisas desenmascarándoles así delante de las fracciones diversas de las masas políticamente indiferentes o semi-indiferentes, masas sobre las que ellos esperan apoyarse en determinadas ocasiones.

29.- Esta táctica adquiere más importancia aun ante la constatación de la ligazón estrecha entre los disidentes y la CGT reformista, representando con ella las dos sucursales de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Atacamos así al mismo tiempo, en el campo sindical y en el político, a esta sucursal de dos caras, aplicando aquí y allí los mismos métodos tácticos.

30.- La lógica irrefutable de nuestra acción se explica como sigue: «Reformistas del sindicalismo y del socialismo», les decimos ante las masas, «habéis hecho la escisión de los sindicatos y del partido en nombre de unas ideas y de unos métodos que nosotros encontramos erróneos y criminales. Os pedimos que al menos cuando se plantean los problemas parciales, inmediatos y concretos de la acción de la clase obrera, no pongáis estacas en las ruedas y hagáis posible la unidad de acción. En tal caso concreto, os proponemos tal programa de lucha».

31.- Incluso en el campo de la acción parlamentaria o municipal, podríamos aplicar, no sin éxito, el método indicado. Digamos a las masas: «Los disidentes

han hecho la escisión del partido obrero porque ellos no quieren la revolución. Sería una locura contar con su colaboración para la obra de la revolución proletaria. Pero nosotros estamos dispuestos a concluir con ellos ciertos acuerdos, en el parlamento y fuera de él, cada vez que, debiendo escoger entre los intereses particulares de la burguesía y los intereses del proletariado, nos den garantías positivas de optar por ellos. Los disidentes no pueden hacerlo más que a condición de renunciar a la alianza con los partidos burgueses, el bloque de izquierdas y entrar al bloque del proletariado». Si los disidentes fueran capaces de aceptar estas condiciones, los elementos obreros que les siguen serían rápidamente absorbidos por el Partido Comunista. Pero, precisamente por esta razón, no aceptarán estas condiciones. En otros términos: a las cuestiones planteadas neta y claramente, a la intimidación de pronunciarse por el bloque con la burguesía o por el bloque con la clase obrera, en condiciones concretas y muy netas de la lucha de clases, estarían forzados a responder que prefieren el bloque con la burguesía. Tal respuesta conllevaría el enojo de las masas con cuyo apoyo cuentan.

V. CUESTIONES INTERNAS DEL PARTIDO COMUNISTA

32.- La política que acabamos de esbozar supone sin duda una independencia de organización completa, una perfecta claridad ideológica y una gran firmeza revolucionaria del Partido Comunista. Así, por ejemplo, no se puede hacer con garantías de éxito una política tendiente a desacreditar al bloque de izquierdas, dentro de la clase obrera, si en las mismas filas de nuestro partido hay hombres que osan defender abiertamente el programa actual de la burguesía. La exclusión incondicional e inflexible de todos los que preconizan el bloque de izquierdas se convierte en uno de los deberes elementales del Partido Comunista. Esto limpiará nuestra política de los elementos dudosos, atraerá la atención de los obreros avanzados sobre la gravedad de la cuestión del bloque de izquierdas, y mostrará que el Partido Comunista toma en serio todas las cuestiones que amenazan la unidad revolucionaria de las acciones del proletariado contra la burguesía.

33.- Los que tratan de servirse de la idea del frente único para rehacer la unidad con los reformistas y disidentes deben ser inflexiblemente excluidos de nuestro partido, pues son agentes de los disidentes en nuestras filas y engañan a los obreros sobre los verdaderos autores de la escisión y sus causas. En lugar de plantear con justeza la cuestión de la posibilidad de tales o cuales acciones prácticas a llevar a cabo de acuerdo con los disidentes, a pesar de su carácter pequeño-burgués, piden a nuestro propio partido que renuncie a su programa práctico y a los métodos revolucionarios. La exclusión inflexible de estos elementos es la mejor forma de mostrar que la táctica del frente único no tiene nada que se asemeje a una capitulación o a la paz con los reformistas. La táctica del frente único impone al Partido una libertad completa de maniobra, de flexibilidad y de decisión y esto es posible sólo si el Partido proclama siempre clara y netamente todo lo que él quiere, el objetivo a que tiende y si comenta abiertamente delante de las masas sus propias acciones y proposiciones.

34.- Es, pues, completamente inadmisibles que ciertos miembros del Partido publiquen por su cuenta órganos políticos en los cuales oponen sus consignas y sus métodos a las tesis, métodos de acciones y proposiciones del Partido. Estos miembros parcan cada día bajo la égida del Partido, en el medio donde el Partido

tiene autoridad es decir, en nuestro propio medio, ideas que nos son hostiles o incluso siembran la confusión y el escepticismo, más contraproducente que la ideología netamente hostil. Los órganos que hacen este trabajo, así como sus editores, deben ser de una vez por todas expulsados del Partido y denunciados a toda la Francia obrera, con el fin de que ésta condene severamente a los contrabandistas pequeño-burgueses que operan bajo la bandera comunista.

35.- Es inadmisiblemente igualmente, que aparezcan en los órganos centrales del Partido, al lado de artículos defendiendo las tesis fundamentales del comunismo, artículos que discutan estas mismas tesis o las nieguen. Es completamente inadmisiblemente e incluso monstruosos que se prolongue en el Partido un régimen de prensa que dé a la masa de los lectores obreros a guisa de artículos de fondo, en los órganos sometidos a una dirección comunista, artículos por los cuales se trata de hacernos volver a las posiciones del pacifismo más lamentable y que predicán a los obreros, en presencia de la violencia triunfante de la burguesía, al odio de la violencia. Bajo pretexto de antimilitarismo, se lucha contra las ideas de la revolución y de la insurrección. Si, después de la experiencia de la guerra y de los acontecimientos que han seguido, sobre todo en Rusia, en Alemania, subsisten todavía, en el Partido Comunista, los prejuicios del pacifismo humanitario y si el Comité Director cree útil, para la liquidación definitiva de estos prejuicios, abrir una discusión sobre este tema, no es posible sin embargo que los pacifistas puedan aparecer, con sus prejuicios, en esta polémica como una tendencia admitida, al contrario deben ser severamente censurados por la voz autorizada del Partido en la persona del Comité Director. Cuando el Comité Director juzgue la discusión agotada, las tentativas de difusión de las ideas del tolstoísmo o de cualquier otra forma de pacifismo deberán acarrear la exclusión del Partido.

36.- Se puede decir, es cierto, que en tanto que la depuración del Partido de los prejuicios del pasado y su consolidación interna no estén acabadas, será peligroso colocar al Partido en situaciones en las que debería entrar en lucha con los reformistas y con los social-patriotas. Una afirmación semejante sería errónea: No se puede negar el hecho de que el paso de un trabajo de simple propaganda a la participación directa en el movimiento de masas trae en sí mismo nuevas dificultades y en consecuencia nuevos peligros para el Partido Comunista. Pero sería completamente erróneo creer que el partido puede prepararse a todas las pruebas sin esta participación directa en la lucha y sin entrar en contacto con los enemigos. Al contrario, no es más que por medio de esta vía como se podrán alcanzar una auténtica limpieza interna y una verdadera consolidación del Partido. Puede darse perfectamente que ciertos elementos de la burocracia del Partido o de los sindicatos se sientan más cerca de los reformistas de los que se han separado accidentalmente, que de nosotros. La pérdida de tales compañeros de viaje no será un mal, sino que al contrario, será compensada al centuplo por la afluencia al Partido de obreros y obreras que siguen aún a los reformistas. El resultado no será otro que una mayor homogeneidad en el Partido, que resultará más enérgico y más proletario.

VI. LAS TAREAS DEL PARTIDO EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

37.- Mucho más importante que el resto de las tareas del Partido Comunista nos parece la de arrojar luz sobre la cuestión sindical. Sin duda, nos corresponde destruir absolutamente y desenmascarar la leyenda extendida por los reformistas sobre la pretendida orientación de controlar los sindicatos por nuestro partido.

Los sindicatos acogen a obreros de todos los matices políticos, sin partido, librepensadores, creyentes, etc..., mientras que el Partido reúne los que tienen un mismo credo político basado sobre un programa determinado. El Partido no tiene y no puede tener ningún medio de someter los sindicatos desde fuera. El Partido no puede organizar su influencia sobre la vida de los sindicatos sino en la medida en que sus miembros trabajan en estos sindicatos y hagan admitir en ellos el punto de vista del Partido. La influencia en los sindicatos depende naturalmente de su número así como de su manera de aplicar en una justa medida de manera consecuente y apropiada, los principios del Partido a las necesidades particulares del movimiento sindical. El Partido tiene el derecho y el deber de proponerse alcanzar en esta dirección una influencia decisiva en las organizaciones sindicales. Esto sucede cuando el trabajo de los comunistas dentro de los sindicatos esté completamente y en todo conforme a los principios del Partido y se lleve bajo su control permanente.

38.- Es pues, necesario que la conciencia de todos los comunistas esté definitivamente desembarazada de los prejuicios reformistas, que no ven en el partido más que una organización parlamentaria del proletariado. El Partido Comunista es la organización de vanguardia del proletariado para la dirección del movimiento obrero en todos los terrenos y en primer lugar en el terreno sindical. Si los sindicatos no están bajo la dependencia del partido, sino que son organizaciones completamente autónomas, los sindicatos comunistas, por su parte no pueden pretender ninguna autonomía en su actividad sindical y deben defender el programa y la táctica de su partido. Se debe condenar severamente la conducta de ciertos comunistas que no solamente no luchan en los sindicatos por la influencia del partido, sino que se oponen a una acción en este sentido en nombre de la falsa interpretación de la autonomía sindical.

No hacen así más que facilitar a individuos, grupos y capillas sin programa determinado, sin organización de partido, que utilizan la confusión de los grupos ideológicos y las relaciones, la adquisición decisiva en los sindicatos donde estos individuos conquistan la organización con el fin de hacer escapar su capilla del control eficaz de la vanguardia obrera.

Si el partido, en su actividad en el seno de los sindicatos, debe testimoniar gran atención y gran paciencia hacia las masas sin partido y hacia sus representantes sinceros y conscientes, si el partido debe atraerse por el trabajo común, a los mejores elementos del sindicalismo y sobre todo a los anarco-revolucionarios que luchan y aprenden, no puede por el contrario mantener en su seno por más tiempo a los pretendidos comunistas que se sirven de la calidad de miembros del Partido únicamente para desarrollar con mayor seguridad una influencia contraria al Partido dentro de los sindicatos.

39.- El Partido debe someter a una crítica continua y sistemática, por medio de su prensa y de sus militantes sindicales, la influencia del sindicalismo revolucionario para la solución de los problemas fundamentales del proletariado. El Partido debe criticar infatigablemente y con mucha insistencia las debilidades de la teoría y de la práctica del sindicalismo, demostrando a sus mejores elementos que la única vía justa para la orientación revolucionaria de los sindicatos y del conjunto del movimiento obrero, es la adhesión de los sindicalistas revolucionarios al Partido Comunista, su participación en las discusiones y en las decisiones de todas las cuestiones fundamentales del movimiento, su participación en el estudio de nuevos problemas así como en la depuración del Partido Comunista y en el reforzamiento de su ligazón con las masas obreras.

40.— Es, en fin, completamente necesario hacer en el Partido Comunista Frances un recuento de miembros, precisando su condición social, obrero, empleado, campesino, intelectual, etc., su relación con el movimiento sindical (si son miembros de un sindicato, si asisten las reuniones de los comunistas, de los sindicalistas revolucionarios, si hacen admitir en ellas las decisiones del Partido relativas a los sindicatos, etc.), y su relación con la prensa del Partido (qué publicaciones del Partido leen, etc.). Este recuento debería estar hecho de tal manera que sea posible conocer sus resultados en el IV Congreso de la Internacional Comunista.

León Trotski
Diciembre de 1921.



LA SITUACION DE ALEMANIA. FRENTE UNICO OBRERO CONTRA EL FASCISMO

(Carta a los obreros comunistas alemanes, miembros del P.C.A.)

Alemania atraviesa ahora una de sus grandes horas históricas, de las cuales depende la suerte del pueblo alemán, la suerte de Europa y en una gran parte la suerte de toda la Humanidad por varias décadas. Si se coloca una bola en la cúspide de una pirámide, puede, con un ligero empuje, rodar lo mismo hacia la izquierda que hacia la derecha. A una situación semejante se aproxima Alemania de hora en hora. Hay fuerzas que quieren que la bola ruede hacia la derecha y destroce a la clase obrera; hay fuerzas que quieren que la bola se mantenga en la cúspide. Esto es la utopía. La bola no puede mantenerse sobre la cúspide de la pirámide. Los comunistas quieren que la bola ruede hacia la izquierda y destroce al capitalismo. Pero no es bastante querer; es preciso poder. Tratemos una vez más de reflexionar serenamente: ¿Es o no justa la política que lleva a cabo ahora el Comité Central del Partido Comunista alemán?

Los fascistas crecen muy rápidamente. Los comunistas crecen también, pero mucho más lentamente. El crecimiento de los polos extremos demuestra que la bola no puede mantenerse sobre la cúspide de la pirámide. El crecimiento más rápido de los fascistas significa el peligro de que la bola puede rodar hacia la derecha. Este es un peligro enorme. Hitler asegura que está contra un golpe de Estado. Para estrangular la democracia para siempre quiere, al parecer, llegar al poder solo por el camino democrático. ¿Se le puede creer seriamente? Evidentemente, si los fascistas pudieran contar con tener en las elecciones próximas, por el procedimiento pacífico, la mayoría absoluta de los puestos, preferirían indudablemente este procedimiento. Pero, de hecho, este procedimiento es imposible que ellos. Es absurdo pensar que los nazis, en el transcurso de un período indefinidamente largo, van a crecer sin interrupción como crecen actualmente. Más pronto o más tarde deben agotar su reserva social. El fascismo ha introducido en sus filas contradicciones tan terribles que se aproxima el momento en que el flujo dejará de compensar el reflujo. Este momento puede llegar mucho antes de que los fascistas agrupen a su alrededor más de la mitad de los votos. No podrán detenerse, porque no tendrán nada más que aguardar. Se verán obligados a ir al golpe de Estado.

Pero, independientemente de esto, el camino democrático está cortado para los fascistas. El crecimiento de las contradicciones políticas en el país y, además, la agitación de puro bandidaje de los fascistas conducen inevitablemente a que cada vez que los fascistas se aproximen más a la mayoría, más incandescente será la atmósfera y más ampliamente se desarrollarán los encuentros y las batallas. En esta perspectiva, la guerra civil será inevitable. La cuestión de la subida de los fascistas al poder será, por lo tanto, resuelta o por una votación sino por la guerra civil que los fascistas preparan y provocan. ¿Puede suponerse, aunque nada más sea por un momento, que Hitler y sus consejeros no lo comprendan y no lo prevean? Sería tomarles por tontos. No hay mayor crimen en política que tomar por tonto a un enemigo fuerte. Si Hitler no quiere o no puede comprender que el camino hacia el poder está trazado a través de la guerra civil más encarnizada, esto significa que sus discursos sobre el procedimiento pacífico democrático no son más que un antifaz, es decir, una astucia militar.

Su cálculo es completamente simple y evidente: quiere dormir al adversario

con la perspectiva más lejana de un crecimiento parlamentario de los nazis para, en el momento oportuno, dar al enemigo dormido el golpe mortal. Es muy posible que la sumisión de Hitler al parlamentarismo democrático deba, además, ayudar a realizar en el plazo de tiempo más breve una cierta coalición, en la cual los fascistas se apoderen de los puestos más importantes y los utilicen, a su vez, para un golpe de Estado. Porque es completamente evidente que la coalición que pudiéramos llamar del centro con los fascistas, sería, no una etapa hacia una revolución democrática de la cuestión, sino una marcha hacia el golpe de Estado en las condiciones más favorables para los fascistas. Todo esto indica que la solución, incluso independientemente de la voluntad del mando fascista, debe presentarse en el mes próximo, si es que no en las próximas semanas. Esta circunstancia tiene una significación gigantesca para la elaboración de una política justa. Si se admite que los fascistas tomen el poder en dos, tres meses, luchar contra ellos el año próximo será diez veces más difícil que este año. Toda clase de planes revolucionarios calculados con dos, tres, cinco años de anticipación, se manifestarán como lamentables e infames charlatanerías si la clase obrera, en los dos, tres o cinco próximos meses, deja a los fascistas llegar al poder. El cálculo de tiempo es en las operaciones de guerra, como en la política las crisis revolucionarias, de una importancia decisiva.

Para ilustrar mejor esto, tomemos un ejemplo más lejano. Hugo Urbahns, que se tiene por un «comunista de izquierda», declara al partido alemán en bancarota, políticamente perdido y propone constituir un nuevo partido. Si Urbahns tuviera razón, esto significaría que la victoria de los fascistas estaría asegurada, porque para la creación de un nuevo partido es necesario años (hay que advertir que no hay motivos para estimar que el partido de Urbahns fuera algo mejor que el partido de Thaelman; cuando Urbahns estaba en la dirección no se cometían menos faltas.

Si los fascistas tomasen realmente el poder, esto significaría no solo el aplastamiento físico del PCA sino su verdadera bancarota política. Sufrir una derrota infame por parte de bandas de criminalidad humana, es una cosa que los millones de proletarios alemanes no perdonarían nunca a la I.C. y a su sección alemana. Por esto, la llegada al poder de los fascistas significaría, probablemente, la necesidad de crear un nuevo partido revolucionario y según todas las probabilidades, también de una nueva Internacional. Sería una catástrofe histórica terrible. Pero considerar hoy que todo esto es *inevitable*, solo pueden estimarlo los verdaderos liquidadores, aquellos que, bajo la máscara de frases vacías, se preparan en la práctica a capitular cobardemente ante el combate y sin combate. Con este punto de vista, nosotros, los bolcheviques leninistas, a quienes los estalinianos llaman *trotskistas*, no tenemos nada de común. Nosotros estamos inquebrantablemente persuadidos de que la victoria sobre los fascistas es posible, no después de la toma del poder, no después de cinco, diez o veinte años de su dominación, sino ahora, en las condiciones actuales, en los meses y en las semanas próximas.

Para la victoria es preciso una política justa. Esto significa, en particular, que es preciso una política calculada para la situación actual, para el agrupamiento de fuerzas de hoy, y no para la situación que se presentará en uno, dos o tres años, cuando la cuestión del poder haga tiempo que esté resuelta. Todo el mal está en que la política del C.C. del PCA, en parte conscientemente, en parte inconscientemente, parte del reconocimiento de la inevitabilidad de la victoria fascista. De hecho, en el llamamiento del 29 de noviembre para la unidad del

frente rojo, el C.C. parte de la idea de que no se puede vencer al fascismo sin haber anteriormente vencido a la socialdemocracia. Esta misma idea Thaelman la repite en todos los tonos en su artículo. ¿Esta idea es justa? Históricamente, esto es absolutamente justo. Pero esto no significa, sin embargo, que se pueda con su ayuda, es decir, con su simple repetición, resolver las cuestiones del día. La idea, justa desde el punto de vista de la estrategia revolucionaria tomada en su conjunto, ¿se transforma en mentira, y en mentira reaccionaria, si no se la traduce en el lenguaje de la táctica? ¿Es justo que para abolir el paro forzoso y la miseria sea preciso antes abolir el capitalismo? Es justo. Pero solo un puro imbécil puede sacar la conclusión de que nosotros no debemos hoy ya luchar con todas nuestras fuerzas contra estas medidas, con ayuda de las cuales el capitalismo aumenta la miseria de los trabajadores. ¿Puede esperarse que en los próximos meses el PC destruirá la socialdemocracia y el fascismo? Ningún hombre sano de juicio, que sepa leer y contar, se arriesgará a hacer semejante afirmación. Políticamente, la cuestión se plantea así: ¿Se puede ahora, en los próximos meses, es decir, con una socialdemocracia, aunque débil, todavía, desgraciadamente, suficientemente fuerte, oponer al fascismo ofensivo una resistencia victoriosa? El C.C. responde a esto negativamente. Dicho en otros términos: Thaelman tiene por inevitable la victoria del fascismo.

Para expresar mi pensamiento lo más clara y concretamente posible, me referiré una vez más a la experiencia hecha con motivo del levantamiento de Kornilov. El 26 de agosto (antiguo estilo) del año 1917, el general Kornilov dirigió un cuerpo de cosacos y una división salvaje contra Petrogrado. En el poder estaba Kerenski, criado de la burguesía y en tres cuartas partes aliado de Kornilov. Lenin estaba en la ilegalidad bajo la acusación de estar al servicio de los Hohenzollern. Bajo la misma acusación yo estaba en estas jornadas en una celda de incomunicados de la prisión de Kresty. ¿Cómo obraron en esta situación los bolcheviques? Tenían también derecho a decir: para vencer la *korniloviada* es preciso vencer la *kerenskiada*. Ellos hubieran dicho esto más de una vez, porque era justo y necesario para toda la propaganda ulterior. Pero esto era absolutamente insuficiente para el 26 de agosto y los días siguientes oponer una resistencia e impedir el acógotamiento del proletariado de Petrogrado. Por esto, los bolcheviques no se contentaron con hacer un llamamiento general a los trabajadores y a los soldados: « Romped con los conciliadores y sostened el frente único rojo de los bolcheviques ». No; los bolcheviques propusieron el frente único de combate a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques y crearon con ellos organizaciones de combate comunes. ¿Esto era falso o justo? Que Thaelman responda. Para demostrar todavía más claramente en qué situación estaban las cosas con el frente único, relataré el episodio siguiente: Personalmente, después de ser puesto en libertad bajo fianza depositada por los sindicatos, me trasladé directamente de mi celda al Comité para la Defensa del Pueblo, donde juntamente con el menchevique Dan y el socialista revolucionario Gotz, aliados de Kerenski, que me había tenido preso, discutí y decidí las cuestiones de la lucha contra Kornilov. ¿Esto era justo o falso? Que Remmelé responda.

La socialdemocracia sostiene a Brüning, vota por él, toma por él la responsabilidad ante las masas, fundándose en que el Gobierno Brüning es « el mal menor ». ¿Es el mismo punto de vista que la « Rote Fahne » intenta atribuirme, fundándose en que yo me he pronunciado contra la estúpida e infame participación de los comunistas en el plebiscito de Hitler? Pero es que la Oposición Comunista de Izquierda alemana, y yo particularmente, hemos pedido

que los comunistas voten por Brüning y lo apoyen? Nosotros, marxistas, consideramos a Brüning e Hitler, con Braun, como los diversos elementos del mismo sistema. La cuestión referente a cuál de ellos es el menor mal no tiene sentido alguno, porque el sistema que nosotros combatimos tiene necesidad de todos esos elementos. Pero estos elementos se encuentran ahora en estado de conflicto, y el partido del proletariado debe utilizar este conflicto en interés de la revolución. Una gama comprende siete notas. La cuestión sobre cuál es la mejor: *do, re o sol*, es una cuestión desprovista de sentido. El músico, sin embargo, ¿debe saber cuándo y sobre qué tecla tocar? ¿Comprendido? Para una comprensión limitada demos un ejemplo más. Si un enemigo me hace injerir todos los días una pequeña porción de veneno y otro quiere hacer un disparo a traición contra mí, yo intentaré primero quitar el revólver de las manos de este segundo enemigo, porque esto me dará la posibilidad de acabar con el primero. Pero esto no quiere decir que el veneno sea un « mal menor » en comparación con el revólver. La desgracia consiste, precisamente, en que los directores del Partido Comunista se han colocado en el mismo terreno que la socialdemocracia, solamente que con un signo contrario: la socialdemocracia vota por Brüning considerándole un mal menor. Los comunistas que niegan toda confianza a Brüning y a Braun, cosa muy justa, se han lanzado, sin embargo, a la calle para apoyar el plebiscito de Hitler, es decir, la tentativa de los fascistas de derribar a Brüning. Pero por esto mismo ellos han reconocido que Hitler es el mal menor; porque la victoria del plebiscito llevará al poder, no al proletariado, sino a Hitler.

Los millares y millares de Noske, Wels, Hilferding, prefieren, al fin y al cabo, el fascismo al comunismo. Pero para esto ellos tienen que separarse de los obreros. Hoy todavía no ha llegado este momento. Hoy la socialdemocracia, como entidad, con todos sus conflictos internos, está en agudo conflicto con los fascistas. Nuestra tarea consiste en esto: en utilizar este conflicto y no, en el momento más agudo, unir a los adversarios contra nosotros. Es necesario ahora volver al frente contra el fascismo. Y este frente de lucha directa contra el fascismo, común a todo el proletariado, se debe utilizar para un combate de flanco, pero tanto más eficaz contra la socialdemocracia. Se debe demostrar con hechos que se está enteramente dispuesto a concertar un bloque contra los fascistas con los socialdemócratas, en todos los casos en que ellos acepten el bloque. Decir a los obreros socialdemócratas: « Abandonad a vuestros jefes y agregaos a nuestro frente único *sin partido* », significa añadir una frase vacía más a otras muchas. Es necesario, primero, saber prácticamente arrancar a los obreros de los jefes, cuando se trata de una cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

Desgraciadamente, en el C.C. del PC hay muchos oportunistas disimulados. Ellos han oído que el oportunismo consiste en el amor por los bloques, y por eso están contra los bloques. No comprenden la diferencia entre una combinación parlamentaria y un acuerdo de combate. Los acuerdos electorales, los arreglos parlamentarios concertados entre el partido revolucionario y la socialdemocracia sirven, por regla general, el interés de la socialdemocracia. Acuerdos prácticos para acciones de masas, para objetivos de combate sirven siempre la causa del partido revolucionario. El Comité anglo-ruso fue una forma inadmisibles del bloque de las cumbres sobre una común plataforma política indeterminada, engañosa, que no obligaba a ninguna acción. Mantener este bloque durante la huelga general, en la cual el Consejo General representó un papel de rompeshuelgas, significaba por parte de los estalinianos llevar a cabo una política de traición. ¡Nada de plataformas comunes con la socialdemocracia o los jefes

de los sindicatos alemanes, nada de periódicos, de banderas o letreros comunes ! Marchar separadamente, golpear juntos. Entenderse solo sobre esto : cómo combatir, quién da y cuándo da ; entenderse sobre esto se puede entender se puede entender uno con el mismo diablo, con su abuela e incluso con Noske y Grzezinski. Pero solo con una condición : no atarse las manos.

Es necesario inmediatamente elaborar un sistema práctico de medidas, no con el fin de « desenmascarar » simplemente a la socialdemocracia (ante los comunistas), sino con el fin de una verdadera lucha contra el fascismo. Las cuestiones de la defensa de las fábricas, la inviolabilidad de las organizaciones obreras, la cuestión de los depósitos de armas de que los fascistas pueden apoderarse, la cuestión de las medidas en caso de peligro, es decir, de la coordinación de acciones de combate, de destacamentos comunistas y socialdemócratas, etc., etc., debe entrar en este programa. En la lucha contra el fascismo corresponde un gran puesto a los Consejos de fábrica. Toda fábrica debe representar una fortaleza antifascista, con su mando y sus decenas de combate. Es preciso tener un plano de los cuarteles fascistas y de los otros domicilios fascistas en cada ciudad, en cada barrio. Los fascistas tratan de asediar los domicilios. Es necesario poner sitio a los que los asedian. Sobre este terreo, el acuerdo con las organizaciones socialdemócratas y sindicales es no solo admisible sino obligatorio. Renunciar por consideraciones « de principio » (de hecho, por consideraciones burocráticas, o todavía peor, por cobardía) significa ayudar directa e inmediatamente al fascismo. El programa práctico del acuerdo con los obreros socialdemócratas lo hemos propuesto nosotros en noviembre de 1930. es decir, hace un año. ¿ Qué se ha hecho en este sentido ? Casi nada. El C.C. del PCA se ocupa de todo menos de lo que constituye su tarea directa. ¿ Qué tiempo más precioso se ha dejado escapar ! Verdaderamente, no queda mucho. El programa de acción debe ser estrictamente práctico, estrictamente positivo, sin ninguna « interpelación » artificial, sin segundas intenciones, a fin de que todo obrero socialdemócrata se diga : « Lo que proponen los comunistas es completamente necesario para la lucha contra el fascismo ». Sobre esta base, es necesario, por medio del ejemplo, arrastrar consigo a los obreros socialdemócratas y criticar a sus jefes, que inevitablemente se opondrán a ello y tratarán de frenar al movimiento.

Los epígonos de hoy, es decir, los execrables discípulos de Lenin, aman mucho el cubrir en todas las ocasiones sus lagunas con citas mal aplicadas de Lenin. Para el marxista, una cuestión se resuelve, no con una cita, sino con un método justo. Pero guiándose por un método justo no es difícil encontrar una cita oportuna. Tratando anteriormente una analogía con la sublevación de Kornilov, yo me he dicho : Seguramente se puede encontrar en Lenin la aclaración teórica de nuestro bloque con los conciliadores en nuestra lucha contra Kornilov y en la segunda parte del tomo 14 de la edición rusa he encontrado las líneas siguientes en una carta de Lenin al C.C. a primeros de septiembre de 1917 : « Sostener al gobierno Kerenski no debemos hacerlo ni ahora incluso. Es una cuestión de principios. Se preguntará : ¿ Es posible no luchar contra Kornilov ? Ciertamente, sí. Pero esto no es la misma cosa. Hay un límite : ciertos bolcheviques lo sobrepasan, cayendo en la conciliación, dejándose arrastrar por el torrente de los acontecimientos. Nosotros combatiremos, nosotros combatimos contra Kornilov, pero no apoyamos a Kerenski, sino que ponemos al descubierto su debilidad. Es una diferencia. Es una diferencia bastante tenue, pero archiesencial, y no debe olvidarse. ¿ En qué consisten, por tanto, las modificaciones de nuestra táctica después de la sublevación de Kornilov ? En que

nosotros modificamos la forma de nuestra lucha contra Kerenski. Sin debilitar ni una jota nuestra hostilidad hacia él, sin retirar ni una sola palabra de las dichas contra él, sin renunciar a la tarea de derribar a Kerenski, nosotros decimos: es necesario contar con el momento; ahora nosotros no derribaremos a Kerenski. Empezaremos de otra manera la lucha contra él, principalmente: adarar al pueblo (que lucha contra Kornilov) la debilidad y las oscilaciones de Kerenski».

No es otra cosa lo que nosotros proponemos. Independencia completa de la organización comunista y de la Prensa, libertad completa de crítica comunista hacia los socialdemócratas y los sindicatos. Admitir que se ate la libertad del Partido Comunista, por ejemplo, por medio de la entrada en el Kuomintang, solo pueden hacerlo los oportunistas más despreciables. No hay nada que retirar de nuestra crítica de la socialdemocracia ni nada que olvidar del pasado. Toda la cuenta histórica, comprendida la cuenta por Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, será a su tiempo presentada como nosotros, los bolcheviques rusos, hemos presentado al final una cuenta general a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios, por la persecución, la calumnia, las detenciones, los asesinatos de obreros, de soldados y de campesinos. Pero nosotros hemos presentado nuestra cuenta general dos meses después de haber utilizado el arreglo de cuentas parciales entre Kerenski y Kornilov, entre los demócratas y los fascistas, para rechazar el fascismo de una manera más segura. Es solo gracias a esto como lo hemos vencido.

Si el C.C. del PCA se asimila esta posición que está expresada en la cita de Lenin, toda la manera de aproximarse a la masa socialdemócrata y a las organizaciones sindicales se modificará de un golpe. En lugar de los artículos y de los discursos, que convencen sólo a los que ya están convencidos, los agitadores encontrarán un lenguaje común con nuevos centenares de millares y millones de obreros. La diferenciación en la socialdemocracia se hará a un ritmo acelerado. Los fascistas comprenderán enseguida que la tarea no consiste de ninguna manera en engañar a Brüning, Braun y Wels, sino en aceptar el combate abierto con toda la clase obrera. En el fascismo, inevitablemente, comenzará sobre este terreno una diferenciación profunda. Es solamente siguiendo este camino como la victoria es posible. Pero es necesario querer esta victoria. Sin embargo, entre los funcionarios comunistas hay muchos arribistas cobardes y bonzos que aman solo sus puestecillos, su pereza y, lo que es más, su pellejo. Estas gentes están más inclinadas a pavonearse con frases ultrarradicales, bajo las cuales se oculta un fanatismo nefasto y despreciable. «Sin la victoria sobre la socialdemocracia no se puede luchar contra el fascismo», dice un terrible revolucionario y a este propósito... se prepara un pasaporte para el extranjero.

Obreros comunistas, vosotros, centenares de millares y millones, no podréis partir para ninguna parte, porque para vosotros no habrá bastantes pasaportes para el extranjero. En el caso de que el fascismo suba al poder, como un tanque terrible pasará sobre vuestras cabezas y sobre vuestro cuerpo. La salvación está en la lucha implacable. Y la victoria no se puede obtener más que con una aproximación en el combate con los obreros socialdemócratas. Apresuraos, obreros comunistas, porque os queda poco tiempo.

Kadikoi, 8 de diciembre de 1931.

L. TROTSKY

Traducido del alemán en «COMUNISMO» n 8, año II, Enero 1932.

POR EL FRENTE UNICO A LOS SOVIETS COMO ORGANO SUPREMO DEL FRENTE UNICO

La admiración verbal por los Soviets se ha extendido en los círculos de «izquierda» al mismo tiempo que la incomprensión de su función histórica. Se definen los Soviets con la mayor frecuencia como órganos de lucha por el poder, como órganos de insurrección y, en fin, como órganos de la dictadura. Estas definiciones son formalmente justas. Pero no agotan de ninguna manera la función histórica de los Soviets. No explican, ante todo, por qué los Soviets son precisamente necesarios en la lucha por el Poder. La respuesta a esta pregunta es la siguiente: así como el Sindicato es la forma elemental de frente único en la lucha económica, el Soviet es la forma más elevada de frente único en las condiciones en que el proletariado entra en la época de la lucha por el Poder.

El Soviet por sí mismo no oculta ninguna fuerza milagrosa. No es más que la representación de clase del proletariado, con todos los lados fuertes y débiles de éste último. Pero precisamente por eso, y únicamente por eso, el Soviet crea una posibilidad organizativa para los obreros de las diferentes tendencias políticas, de un nivel de desarrollo diferente, de unir sus esfuerzos en la lucha revolucionaria por el Poder. En la situación prerrevolucionaria de hoy, los obreros alemanes deben penetrarse con una claridad particular de la función histórica de los Soviets como órganos de frente único.

Si el Partido Comunista hubiese logrado durante el período preparatorio eliminar completamente de las filas obreras a todos los demás partidos, después de haber reunido bajo su bandera, política y orgánicamente, a la mayoría aplastante de los obreros, no habría ninguna necesidad de tener Soviets. Pero como lo demuestra la experiencia histórica, no hay ninguna razón para creer que un país cualquiera - en los países de vieja cultura capitalista menos aún que en los países atrasados - el Partido Comunista llegue, sobre todo antes de la insurrección proletaria, a ocupar una situación tan indiscutible e incondicionalmente dominante en las filas obreras.

Precisamente la Alemania de hoy nos muestra que la tarea de la lucha directa e inmediata por el Poder se plantea ante el proletariado mucho antes de que estén reunidos enteramente bajo la bandera del Partido Comunista. Una situación revolucionaria considerada en el plano político consiste precisamente en que todas las agrupaciones y todas las capas del proletariado, por lo menos su mayoría aplastante, son arrebatadas por un impulso para unificar sus esfuerzos, con el fin de cambiar el régimen existente. Esto no quiere decir, sin embargo, que todos comprendan cómo hay que hacerlo y, aun menos, que todos estén dispuestos, hoy mismo, a romper con sus partidos y a pasarse a las filas del comunismo. No, la conciencia política de clase no madura según un plan tan riguroso y de una manera tan metódica; divergencias internas profundas siguen existiendo, incluso durante la época revolucionaria, cuando todos los procesos se realizan a saltos. Pero, al mismo tiempo, la necesidad de una organización por encima de los partidos, que comprenda a toda la clase, adquiere una agudeza particular. Dar a esta necesidad una forma es el destino histórico de los Soviets. Tal es su función inmensa. En las condiciones de la situación revolucionaria, son una expresión de organización

suprema de unidad proletaria. Quien no lo haya comprendido no ha comprendido nada del problema de los Soviets. Thaelmann, Neumann, Remmelé pueden pronunciar a su antojo discursos y escribir artículos sobre « La Alemania Soviética » futura. Por su política actual sabotean la creación de los Soviets en Alemania.

Estando lejos de los acontecimientos, sin tener impresiones inmediatas provenientes de las masas, no teniendo la posibilidad de tomar el pulso a la clase obrera, es muy difícil prever las formas transitorias que en Alemania conducirán a la creación de Soviets. En otra parte yo he emitido la suposición de que los Soviets alemanes pueden llegar a ser una forma ampliada de los comités de fábrica : me apoyaba entonces, sobre todo, en la experiencia de 1923. Pero no es éste, ciertamente, el único camino. Bajo la presión del paro forzoso y la miseria, de una parte, y ante la ofensiva fascista, de otra, la necesidad de la unidad revolucionaria puede surgir de un golpe en la superficie, bajo forma de Soviets sin necesidad de los comités de fábrica. Pero independientemente del medio por el cual surgirán los Soviets, no pueden ser más que la expresión orgánica de los lados fuertes y de los lados débiles del proletariado, de sus divergencias internas y de su impulso general para superarlas ; en resumen : órganos de frente único de clase.

La socialdemocracia y el Partido Comunista se reparten en Alemania la influencia sobre la mayoría de la clase obrera. La dirección socialdemócrata hace lo que puede para rechazar a los obreros. La dirección del Partido Comunista obstruye con todas sus fuerzas el aflujo de los obreros. Como consecuencia, ha surgido un tercer partido, acompañado de un cambio relativamente lento de la correlación de fuerzas en favor de los comunistas. Pero aun con la política más justa del Partido Comunista, la necesidad de la unificación revolucionaria de la clase obrera aumentaría mucho más de prisa que la preponderancia del Partido Comunista en el seno de la clase. La necesidad de la creación de los Soviets conservaría así toda su importancia.

La creación de los Soviets presupone un acuerdo de los diversos partidos y organizaciones de la clase obrera, comenzando desde la fábrica, tanto en lo que se refiere a la necesidad misma de los Soviets como a la hora y los medios de su creación. Esto significa que, si los Soviets representan la forma suprema del frente único en un período revolucionario, su creación debe ser precedida por una política de frente único en el período preparatorio.

¿ Es necesario recordar una vez más que durante los seis primeros meses de 1917 (desde la revolución de Febrero), los Soviets en Rusia tenían una mayoría conciliadora ? El Partido Bolchevique, sin renunciar un solo instante a su independencia revolucionaria, como tal Partido, seguía al mismo tiempo, en los límites de la actividad de los Soviets, una disciplina de organización en relación con la mayoría.

Puede uno afirmar sin temor que en Alemania el Partido Comunista, el mismo día de la creación de los Soviets, ocupará en ellos un puesto más importante que el que ocupaban los bolcheviques en los Soviets de marzo de 1917. De ninguna manera está excluido el que los comunistas consigan rapidísimamente una mayoría en los Soviets. Eso no quitaría en modo alguno a los Soviets la significación de instrumentos de frente único, porque la minoría -socialdemócratas, sin partido, obreros católicos, etc.- contará al principio, a pesar de todo con millones y, en la

tentativa de saltar por encima de semejante minoría, muy bien puede uno en la situación más revolucionaria romperse la cabeza. Pero todo esto no es más que la música del porvenir. Hoy es el Partido Comunista el que está en minoría. De ahí hay que partir.

Todo lo dicho anteriormente no significa, claro está, que la creación de los Soviets sólo sea posible mediante un acuerdo con Wels, Hilferding, Breitscheid, etc. Si en 1918 Hilferding se preguntaba cómo podría incluir los Soviets en la Constitución de Weimar, sin perjuicio para ésta última, hoy su pensamiento trabaja sin duda en el problema de saber cómo podría incluir en la Constitución de Weimar los cuarteles fascistas sin perjuicio para la socialdemocracia... Hay que abordar la creación de los Soviets en el momento en que el estado general del proletariado permita realizar los Soviets, aun contra la voluntad de los jefes socialdemócratas. Pero para ello hay que arrancar a la base socialdemócrata de su cima y eso no puede alcanzarse si se da uno la apariencia de que ya está realizado. Precisamente para separar a los millones de obreros socialdemócratas de sus jefes reaccionarios, hay que mostrar a estos obreros que nosotros estamos dispuestos a ir a los Soviets aun con esos « jefes ».

Sin embargo, no debe creerse que esté excluido de antemano que la capa superior de la socialdemocracia también se vea obligada a colocarse en la placa roja de los Soviets para tratar de repetir la maniobra de Ebert, de Scheidemann, de Haase y otros en 1918-19: todo dependerá, no tanto de la mala voluntad de estos señores como de la medida y de las condiciones en que la historia les apriete los tornillos.

El nacimiento del primer Soviet local importante en que estuviesen representados los obreros comunistas y socialdemócratas, no como personas privadas sino como organizaciones, producirá un efecto enorme en toda la clase obrera alemana. No solo los obreros socialdemócratas y sin partido, sino también los obreros católicos y liberales, no podrán resistir a esta fuerza centrípeta. Todas las partes del proletariado alemán, el más inclinado a la organización y el más apto para ella, serán atraídas por los Soviets como las limaduras por el imán. En los Soviets el Partido Comunista hallará una arena nueva y particularmente favorable para la lucha por el papel dirigente en la revolución proletaria. Puede afirmarse sin temor que la mayoría aplastante de los obreros socialdemócratas y hasta una parte considerable del aparato socialdemócrata ya serían ahora arrastrados a los cuadros de los Soviets si la dirección del Partido Comunista no hubiese ayudado con tanto celo a los jefes socialdemócratas a paralizar la presión de las masas.

Si el Partido Comunista encuentra inadmisibles los acuerdos con los comités de fábrica, con las organizaciones socialdemócratas, con los organismos sindicales, etc., sobre la base de un programa de tareas prácticas determinadas, eso significa en realidad que encuentra inadmisibles la creación de los Soviets en común con los socialdemócratas. Y puesto que Soviets puramente comunistas son imposibles y, por lo demás, tales Soviets no servirían para nada, *la renuncia del Partido Comunista a los acuerdos y a las acciones comunes con los demás partidos dentro de la clase obrera significa nada menos que la renuncia a la creación de los Soviets.*

La *Rote Fahne* replicará seguramente a esta reflexión con una salva de injurias y demostrará, como dos y dos son cuatro, que yo soy un agente electoral de Brüning,

un consejero secreto de Wels, etc. Estoy dispuesto a asumir la responsabilidad de esos capítulos de cargos, pero con una condición : que la *Rote Fahne*, por su parte, explique a los obreros alemanes cómo, cuándo y bajo qué forma pueden crearse Soviets en Alemania sin política de frente único para con las demás organizaciones obreras.

Para esclarecer el problema de los Soviets como órgano de frente único, es conveniente citar las consideraciones muy instructivas enunciadas a este respecto por un periódico comunista de provincias, el *Klassenkampf* (Halle-Merseburg) : « Todas las organizaciones obreras -ironiza el periódico- tal como son actualmente, con todas sus faltas y todas sus debilidades, deben abarcarse por grandes uniones de defensa antifascista. ¿ Qué quiere decir esto ? Podemos prescindir de largas explicaciones teóricas ; la misma historia fue, en esta cuestión, la ruda maestra de la clase obrera alemana : el frente único amorfo, la mezcla de todas las organizaciones obreras han sido pagados por la clase obrera alemana al precio del aplastamiento de la Revolución de los años 1918-19 ». ¡ He ahí un modelo verdaderamente incomparable de charlatanería superficial !

El frente único en 1918-19 se realizó sobre todo a través de los Soviets. ¿ Los espartaquistas debían formar parte de los Soviets o no ? De acuerdo con el espíritu exacto del pasaje citado anteriormente, debían estar fuera de los Soviets. Ahora bien : puesto que los espartaquistas representaban una pequeña minoría de la clase obrera, y no podían en modo alguno reemplazar los Soviets socialdemócratas por los Soviets suyos, aislarse de los Soviets hubiera significado para ellos aislarse sencillamente de la revolución. Si el frente único era « amorfo » y tenía aspecto de « mezcla de todas las organizaciones », la culpa no fue de los Soviets como órganos de frente único, sino del estado político de la clase obrera misma, de la debilidad del Spartakusbund y de la fuerza extraordinaria de la socialdemocracia. El frente único, en general, no puede sustituir al partido revolucionario fuerte ; solo puede ayudarle a fortalecerse. Esto se refiere enteramente a los Soviets. El temor del débil Spartakusbund de dejar pasar una situación excepcional le empujaba a dar pasos ultraizquierdistas y a realizar acciones prematuras. Si los espartaquistas se hubiesen quedado fuera del frente único, es decir fuera de los Soviets, esos rasgos negativos se hubieran manifestado, ciertamente, de una manera todavía mucho más aguda.

¿ Es posible que estas gentes no hayan aprendido nada de la experiencia de la Revolución alemana de 1918-19 ? ¿ Han leído solamente la *Enfermedad infantil del Comunismo* ? ¡ El régimen estaliniano ha hecho, verdaderamente, devastaciones espantosas en las cabezas ! Después de haber burocratizado los Soviets en la URSS, los epígonos los tratan ahora como instrumentos técnicos en manos del aparato del partido. Se ha olvidado que los Soviets se formaban como parlamentos obreros y que atraían a las masas porque daban la posibilidad de reunir conjuntamente a todas las partes de la clase obrera, independientemente de las divergencias de partido ; se ha olvidado que precisamente en eso consistía la fuerza educadora y revolucionaria de los Soviets. Todo se ha olvidado, todo se ha embrollado, todo se ha desfigurado. ¡ Oh, época de epígonos, mil veces maldita !

La cuestión de las relaciones entre el Partido y los Soviets tiene, para la política revolucionaria, una importancia decisiva. Si el curso actual del Partido Comunista se dirige efectivamente hacia la sustitución de los Soviets por el Partido, Urbahns, que no yerra una ocasión para aportar la confusión, se presta a reemplazar al partido por

los Soviets. Según la información del S.A.Z. (periódico del SAP, Partido Socialista Obrero), Urbahns, oponiéndose a las pretensiones del Partido Comunista de dirigir a la clase obrera, decía en la reunión de Berlín en enero : « La dirección se hallará en manos de los Soviets elegidos por la misma masa, no por la voluntad y la arbitrariedad de un solo y único partido » (Aprobaciones entusiastas). Que, por su ultimatismo, el Partido Comunista irrite a los obreros, que están dispuestos a aplaudir a cada protesta contra la fanfarronada burocrática, es fácil de comprender. Pero esto no impide para que la posición de Urbahns, en esta cuestión igualmente, no tenga nada de común con el marxismo. Que los obreros elegirán « ellos mismos » sus delegados a los Soviets es indiscutible. Pero toda la cuestión está en saber a quiénes elegirán. Nosotros debemos ir a los Soviets con todas las demás organizaciones, cualesquiera que sean, « con todos sus errores y todas sus debilidades ». Pero creer que los Soviets pueden « por sí mismos » dirigir la lucha del proletariado por el Poder es sembrar el fetichismo soviético más grosero. Todo depende del partido que dirige los Soviets. Por eso, los bolcheviques-leninistas, contrariamente a Urbahns, no niegan de ninguna manera al Partido Comunista el derecho de dirigir los Soviets ; dicen, por el contrario : solo sobre la base del frente único, solo a través de las organizaciones de masas, el Partido Comunista puede conquistar el papel dirigente en los futuros Soviets y arrastrar al proletariado a la conquista del Poder.



Sumario

- . INTRODUCCION

- . TEXTO PRESENTACION DE LA I.C.

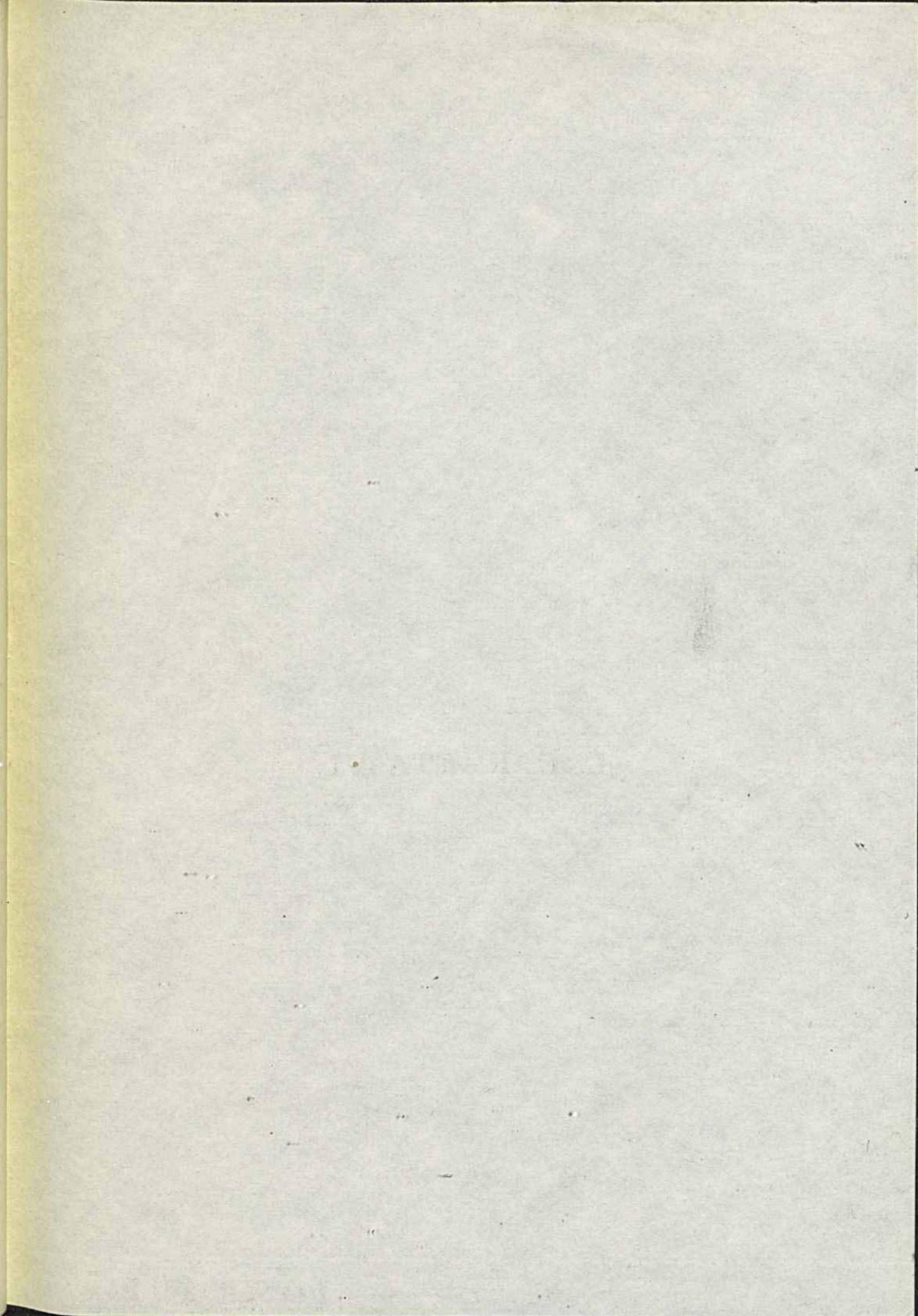
- . TESIS SOBRE LA UNIDAD DEL FRENTE PROLETARIO

- . DISCURSO DE L. TROTSKY A LA I.C.

- . EL FRENTE UNICO

- . CARTA A LOS OBREROS

- . POR EL FRENTE UNICO



Sumario

- INTRODUCCION

- TEXTO PRESENTACION DE LA T. C.

- TESIS SOBRE LA UNIDAD DEL FRENTE PROLETARIO

- DISCURSO DE L. TROTSKY A LA T. C.

- EL FRENTE UNICO

L. C. R - ETA VI

- CARTA A LOS OBREROS

- POR EL FRENTE UNICO

precio : 30 pts